

DISEÑO ORIENTADO A LAS PRÁCTICAS (DOP)



Carlos Córdoba-Cely, Ph.D.
Working Paper
Universidad de Nariño
2026



Diseño Orientado a las Prácticas

Carlos Córdoba-Cely

Tercera Versión Revisada (V4.0.07.01.2026), Primera Versión Impresa.
39 páginas.

ISBN digital: 978-628-7933-11-8
DOI: <https://doi.org/10.22267/lib.udn.082>

Esta publicación corresponde al modelo de publicaciones impresas universitarias como Trabajo de investigación Metodológico (*Working paper*).

Editorial Universidad de Nariño, Bloque Tecnológico
Ciudadela Universitaria Torobajo, Pasto - Colombia.
editorial@udenar.edu.co; cordobacely@udenar.edu.co

Diseño de Cubierta y Diagramación: Camila Martinez Obando

Citación APA: Córdoba-Cely, C. (2026). *Diseño Orientado a las Prácticas*. Working Paper No. 4.0.07.01.2026. Centro de Investigación e Interacción Social de la Facultad de Artes – CREÁPTICA, Universidad de Nariño.

El pensamiento que se expresa en esta obra es responsabilidad exclusiva del autor y no compromete la ideología de la Universidad de Nariño. Este documento se rige por Licencias Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada



Índice

01	Las Prácticas Sociales como cambio de paradigma	4
	1.1. Elementos de las prácticas	6
	1.2. Prácticas como entidad	7
	1.3. Prácticas como desempeño	8
	1.4. Prácticas integradoras y prácticas dispersas.....	9
	1.5. Protoprácticas, Prácticas y Ex-práctica	11
02	Diseño Orientado a las Prácticas (DOP)	14
	2.1. Las Prácticas como Unidad de Análisis.....	18
	2.2. Las Prácticas como Unidad de Diseño	25
	Referencias Bibliográficas	34



01

Las Prácticas Sociales como cambio de paradigma

Las prácticas sociales se definen como conjuntos de comportamientos rutinarios ejecutados por un grupo humano en donde se crean interdependencias entre materialidades, competencias y significados (Reckwitz, 2002, p. 249; Shove et al., 2012, p. 14; Domanski et al., 2020, p. 6). Es decir, los elementos centrales de las prácticas sociales son la corporalidad al momento de ejecutar físicamente la práctica, los artefactos, las cosas y las tecnologías inherentes en la ejecución de la práctica, así como las habilidades y el conocimiento práctico previo de los individuos para desarrollar una práctica. La utilización de este enfoque para abordar los problemas sociales constituye uno de los giros más significativos en las ciencias sociales contemporáneas, al desplazar el foco de análisis de los individuos o las estructuras, hacia las prácticas como unidades fundamentales de la vida social. En términos generales este nuevo paradigma propone que todo cambio social ocurre cuando cambian las prácticas, y no necesariamente cuando cambian las estructuras o las intenciones de los individuos.

Los fundamentos de la Teoría de las Prácticas nacen del trabajo etnográfico realizado en Argelia por parte de Pierre Bourdieu en los años 70s del siglo XX, cuando formuló su crítica al estructuralismo de Lévi-Strauss y al subjetivismo fenomenológico de Husserl, proponiendo la noción de hábitus como intermediación entre estructura y acción. Para Bourdieu (1980, p. 91), el hábitus es un principio mediador entre las condiciones objetivas (las estructuras sociales) y las acciones subjetivas (las prácticas individuales), que orienta las percepciones, los

gustos, las valoraciones y las acciones de los individuos sin recurrir a normas explícitas, y que en conjunto con el concepto de campo (espacios sociales autónomos como el arte, la ciencia, o la educación), producen prácticas sociales. A partir de estos estudios fundacionales, Postill (2010) identificó una primera generación de teóricos de las prácticas, representada por académicos como Foucault (1978), Certeau (1984) y Giddens (1984), entre otros, los cuales se centraron en determinar los fundamentos teóricos de las prácticas. Más adelante. Se consolida una segunda generación de autores representada por Pickering (1995), Schatzki (2001), Reckwitz (2002) y Shove et al. (2012), los cuales se han centrado en construir modelos teóricos para llevar la investigación de las prácticas al territorio.

Desde este nuevo paradigma, es posible afirmar que las prácticas sociales moldean la realidad y, por lo tanto, se convierten en un lente focal por medio del cual es posible investigar e incidir en la realidad social (Orlikowski, 2015). El resultado de esta visión es comprender el carácter “performativo” de las ciencias sociales, es decir, entender una nueva ontología de las disciplinas sociales como productoras de realidad que plantean nuevas cuestiones éticas y políticas (Law & Urry, 2004; Orlikowski, 2015). Como se verá más adelante, este enfoque se relaciona perfectamente con el concepto de Objetos Epistémicos de Knorr-Cetina (1997, p. 12), como modo de conocimiento para comprender las prácticas creativas por medio de acciones performativas implementadas en el territorio. Otro aspecto importante con este nuevo enfoque, es entender las prácticas sociales como el punto intermedio entre la agencia y la estructura (Reckwitz, 2002; Higginson et al., 2015; Kuijer, 2017). Así, mientras la agencia se entiende como “la capacidad de los actores sociales para reflexionar sobre su situación y actuar de manera que la transformen” (Giddens, 1984, p. 25), la estructura se refiere al

conjunto de relaciones estables, normas, instituciones y sistemas que organizan la vida social y condicionan las acciones de los individuos (Bourdieu, 1980). En esta medida, las prácticas se convierten en una propuesta integral en donde la estructura está presente en los individuos, pues son las personas en conjunto las portadoras de las prácticas, y la agencia se halla distribuida entre los actores humanos y no humanos que componen la práctica, como los artefactos, las tecnologías y sus competencias (Reckwitz, 2002, p. 256; Bellotti & Mora, 2016, p. 2). Por ejemplo, Lave (1988) supone que la cognición no ocurre “en la cabeza” sino tal Página 2 de 25 Diseño Orientado a las Prácticas - DOP Carlos Córdoba-Cely, 2026 como se realiza “en la práctica”, posición muy cercana a teóricos del diseño como Donald Schön (1992, 1998).

En resumen, los enfoques orientados a la práctica se centran en dinámicas endógenas emergentes en el que las personas figuran como portadoras de la práctica, lo cual permite ampliar cualquier tipo de interacción artefacto-persona, y buscar el rastro de las prácticas en el espacio y el tiempo como una forma estructurada y novedosa de hacer y pensar “fuera de la caja” (Kuijer, 2017, p. 122). Desde esta perspectiva, el objeto de estudio de las prácticas sociales desde el diseño, se convierte en una nueva propuesta que va más allá del diseño centrado en los objetos o el diseño centrado en las personas. Al analizar el diseño desde las prácticas, es posible superar la dupla artefacto-persona, e imaginar el proceso de diseño como un metaestudio de las organizaciones sociales y sus interacciones (Orlikowski, 2015, p. 37). Como se verá más adelante, este enfoque permitirá abordar las prácticas desde una investigación co-ocurrente como unidad de análisis y como unidad de diseño.

1.1. Elementos de las prácticas

Andreas Reckwitz (2002, p. 255) asegura que una práctica social es un bloque o patrón de interdependencias entre elementos cognitivos, operacionales y motivacionales. En términos generales se ha identificado tres elementos constitutivos de las prácticas (Shove et al., 2012, p. 14), de la siguiente manera:

Materialidades

Son aquellos tangibles que participan en la realización de la práctica, como herramientas, infraestructura, recursos, hardware y el propio cuerpo. Es decir, las materialidades dan unidad a la práctica y permite su reproducción en diferentes lugares. Las “cosas” que intervienen en la práctica conforman una entidad híbrida entre agentes humanos y no humanos. Por ejemplo, una persona leyendo un libro pueden hacer más que el libro o la persona por sí sola en la práctica de la lectura. Por su parte, Kaufmann et al. (2022, p. 14), aseguran que las materialidades responden a la pregunta: ¿a través de qué se implementa la práctica?

Competencias

Son aquellas habilidades requeridas para desempeñar una actividad propia de una práctica, como conocimientos prácticos, técnicas específicas e instrucciones compartidas. Las competencias se encuentran distribuidas de manera diferente entre los agentes humanos y no humanos (Scott et al., 2009, p. 8). Por ejemplo, en el lavado de dientes, el cepillo eléctrico desplaza una serie de habilidades inherentes de la limpieza bucal. Kaufmann et al. (2022, p. 14), aseguran que las competencias responden a la pregunta: ¿cómo se implementan las prácticas?

Significados

Son aquellas actividades mentales y emocionales que generan afectos y simbolismos sobre las prácticas. Para Kuijer et al. (2013, p. 4), los significados son imágenes, ideas o conceptos socialmente compartidos y asociados a la apropiación de las prácticas. Por ejemplo, en el baño, la tina puede evocar imágenes de aseo pero también de disfrute y relajación. Sobre este elemento, Kaufmann et al. (2022, p. 14), aseguran que los significados responden a la pregunta: ¿por qué se implementan las prácticas?

La importancia de los elementos constitutivos de las prácticas, se halla en la posibilidad de establecer indicadores observables para una teoría del cambio explicada desde las prácticas y sus relaciones y centrar la epistemología de la innovación social en la acción reflexiva y no en la teorización sistemática (Howaldt & Schwarz, 2010, p. 33; Howaldt et al., 2014, p. 12, 2015, p. 43). Sin embargo, este modelo basado en elementos no permite comprender a profundidad cómo dichas relaciones pueden ser reconfiguradas. Para analizar el cambio en las prácticas, son más útiles las nociones de práctica como entidad y práctica como desempeño (Kuijer, 2017, p. 119).

1.2. Prácticas como entidad

Las prácticas como entidad se conciben como configuraciones organizadas y relativamente estables de elementos heterogéneos (materiales, competencias y significados) que mantienen una continuidad a través del tiempo y el espacio. Estas configuraciones constituyen estructuras sociales reconocibles que existen independientemente de su ejecución inmediata, es decir, una práctica puede

persistir aun cuando no esté siendo realizada en un momento específico. En este sentido, la práctica como entidad funciona como un modelo abstracto y compartido socialmente que orienta la acción, proporcionando esquemas de comprensión y organización que permiten que diferentes individuos reconozcan y reproduzcan una misma práctica en contextos diversos (Schatzki, 2001; 1996). Esta noción enfatiza que las prácticas trascienden las acciones individuales momentáneas, y se configuran como entidades estables que exhiben persistencia en el espacio y el tiempo. Una de las características más relevantes de la práctica como entidad es su naturaleza abstracta. Al existir como modelo o patrón que trasciende su realización inmediata, una práctica puede “viajar” a través del espacio y del tiempo mediante sus dimensiones constitutivas. Kuijer (2017) ilustra este punto con el ejemplo de la práctica de cocinar: esta existe desde la domesticación del fuego y se reconoce como tal tanto en Japón así como en el Reino Unido, a pesar de las diferencias sustanciales en ingredientes, técnicas y rituales. Lo que mantiene la coherencia y reconocibilidad de la práctica a través de estos contextos es precisamente su dimensión de entidad, es decir, la estructura organizacional compartida que subyace a sus múltiples ejecuciones locales (Lawo et al., 2020). Este carácter ubicuo de las prácticas tiene implicaciones importantes para el análisis social, pues permite explicar cómo ciertas formas de actuar se difunden, se institucionalizan y se transforman en normas sociales sin requerir de un agente centralizado que las coordine.

Finalmente, la relación entre práctica como entidad y práctica como desempeño es recursiva y dinámica. Las transformaciones en los desempeños cotidianos pueden modificar gradualmente la configuración entre entidad y desempeño para la reorientación sobre futuras actuaciones. Así, las prácticas evolucionan mediante

procesos colectivos de reiteración, innovación y estabilización social. Este carácter recursivo permite explicar cómo cambios aparentemente individuales —como la adopción progresiva de nuevas rutinas de cocina— pueden consolidarse hasta redefinir la práctica misma, evidenciando que el desempeño de la práctica es simultáneamente resultado histórico de actuaciones previas y condición futuras que permiten la ubicuidad de la práctica como entidad.

1.3. Prácticas como desempeño

El ejemplo del aseo personal resulta ilustrativo para explicar las prácticas como desempeño (Higginson et al., 2015; Kuijer, 2017): el tránsito del baño semanal a la ducha diaria fue posible porque, en múltiples instancias concretas de desempeño, un número creciente de personas optó por ducharse. Sin embargo, este cambio en el desempeño solo pudo consolidarse y generalizarse porque, paralelamente, la ducha fue adquiriendo un nuevo estatus en la dimensión de entidad de la práctica: comenzó a considerarse colectivamente una forma placentera de higiene corporal y los accesorios de ducha se incorporaron como elementos materiales ordinarios de los hogares. De esta manera, entidad y desempeño se co-producen y co-transforman de manera continua. Al concebir las prácticas como entidades que trascienden a los individuos concretos que las ejecutan, permite superar tanto el individualismo metodológico —que reduce lo social a las decisiones de los agentes— como las perspectivas estructuralistas rígidas —que relegan la agencia a la estructura—. En su lugar, se propone un análisis centrado en las prácticas mismas como unidades de análisis en donde sus elementos constitutivos se articulan, se refuerzan mutuamente

te y se transforman en el tiempo. Aunque analíticamente distinguibles, la práctica como entidad y la práctica como desempeño no son esferas separadas sino dimensiones mutuamente constitutivas de un mismo fenómeno. Kuijer (2017) señala que el cambio en la práctica como entidad es, simultáneamente, consecuencia y catalizador de cambios en su desempeño cotidiano. Esta relación recursiva implica que las transformaciones en las prácticas sociales no se producen ni de arriba hacia abajo (desde la entidad hacia el desempeño) ni exclusivamente de abajo hacia arriba (desde las actuaciones individuales hacia la entidad), sino en un proceso dinámico y bidireccional.

En términos más contundentes, todo comportamiento humano puede considerarse como el desempeño de una o más prácticas (Schatzki, 2001). Es decir, que las prácticas como desempeño, son aquellas prácticas que se realizan día a día por un conjunto de personas sin ningún otro sentido que ejecutarlas. Sólo existen cuando se realizan, pero al momento de implementarse socialmente se articulan con otras prácticas hasta convertirse en conglomerados de prácticas (clusters) los cuales pueden llegar a considerarse como una práctica como entidad (Lawo et al., 2020). Para finalizar, es importante destacar que la reconfiguración de una práctica solo puede ocurrir en el desempeño. Toda práctica que integre nuevos elementos sólo puede repetirse y difundirse mediante su desempeño, el cual termina convertido en parte integral de la práctica misma. Esta es la razón por la cual una práctica sólo puede validarse a corto plazo en su componente de desempeño, pues toda valoración y evaluación como entidad sólo sucede a largo plazo.

1.4. Prácticas integradoras y prácticas dispersas

En el marco de la teoría de las prácticas sociales, Schatzki (1996) introduce una distinción conceptual fundamental entre dos tipos de prácticas: las prácticas dispersas y las prácticas integradoras. Esta diferenciación constituye una herramienta analítica central para comprender cómo se organiza la vida social y de qué manera las acciones humanas adquieren significado dentro de contextos específicos. Las prácticas dispersas se caracterizan por su carácter genérico y por su capacidad de extenderse transversalmente a lo largo de múltiples ámbitos de la acción social. Ejemplos paradigmáticos de este tipo de prácticas son el explicar, el seguir reglas o el imaginar: acciones que, aunque aparentemente simples, movilizan formas de comprensión tácita que no se circunscriben a un dominio particular de la vida social (Schatzki, 1996; Lawo, 2020). En ese sentido, las prácticas dispersas no requieren de una formación especializada ni de un contexto institucional definido para desplegarse.

En contraste con las prácticas dispersas, las prácticas integradoras son definidas por Schatzki (1996) como “las prácticas más complejas que se encuentran en ámbitos particulares de la vida social y que las constituyen” (pag. 98). Esta definición subraya una doble dimensión: las prácticas integradoras no solo ocurren dentro de contextos específicos, sino que son, en sí mismas, aquello que le confiere estructura y sentido a dichos contextos. Su complejidad radica en que articulan competencias, entendimientos, reglas, fines y afectos en configuraciones que no pueden reducirse a componentes aislados.

Siguiendo esta distinción, Lawo (2020) enfatiza que las prácticas dispersas cumplen una función genérica dentro de múltiples prácticas integradoras, mientras que estas últimas configuran sistemas de acción social más delimitados y complejos. Un ejemplo ilustrativo proviene del ámbito alimentario. De acuerdo con Ganglbauer y colaboradores (2013), prácticas como cocinar o alimentarse constituyen prácticas integradoras, en tanto implican acciones corporizadas, saberes históricos y culturales, rutinas habituales y adaptaciones a contextos sociales y ambientales cambiantes. Cocinar, por ejemplo, articula competencias técnicas, materiales (ingredientes, utensilios), normas culturales, significados asociados al cuidado o la tradición, y finalidades vinculadas a la nutrición o al placer. Por el contrario, el consumo no puede considerarse una práctica integradora en sí misma. Según Warde (2005), el consumo constituye una práctica dispersa, necesaria e implícita en la mayoría de las prácticas integradoras, pero carente de autonomía estructural. Consumir alimentos ocurre dentro de prácticas más amplias como cocinar, celebrar o convivir, y no se configura mediante competencias específicas diferenciadas, sino a partir de materiales disponibles y de los significados que los sujetos atribuyen a dichos materiales. Lawo (2020) refuerza esta interpretación al analizar redes de prácticas alimentarias mediante el análisis de centralidad de nodos, evidenciando que el consumo no aparece entre los elementos centrales de significado, a diferencia de nociones como metabolismo, salud, alegría o placer. Este hallazgo permite concluir que el consumo, al no constituirse como núcleo organizador del entramado práctico, funciona como práctica dispersa.

La distinción entre prácticas dispersas e integradoras resulta particularmente relevante cuando se analiza la práctica creativa. Se entiende como práctica creativa al

acto inherente de indagación por medio de la reflexión conjunta de los sentidos en donde los resultados obtenidos contienen nuevo conocimiento (Vallis & Taleo, 2022). Desde esta perspectiva, puede sostenerse que toda práctica creativa constituye una práctica integradora. Tal como argumenta Goldson (2020), la práctica creativa en el ámbito académico no se limita a la producción técnica, sino que genera nuevo conocimiento dentro de comunidades institucionales y profesionales específicas. La producción documental, por ejemplo, articula metodologías de investigación, competencias estéticas, marcos éticos, recursos materiales, dispositivos tecnológicos y finalidades sociales vinculadas al impacto público. En consecuencia, no se trata de una acción genérica dispersa, sino de un complejo entramado de elementos organizados que constituyen un campo de actividad social diferenciado.

1.5. Protopráticas, Prácticas y Ex-práctica

Como ya se ha comentado con anterioridad, la noción de práctica se comprende como una configuración dinámica de elementos interdependientes (materialidades, competencias y significados) cuya articulación permite la implementación de formas de acción social. De acuerdo con Shove y colaboradores (2013), las prácticas emergen, se sostienen, se transforman o desaparecen en la medida en que se establecen diferentes niveles de conexión entre dichos elementos. En este sentido, una práctica no es simplemente una actividad observable, sino el resultado de una integración efectiva entre lo material (infraestructuras, objetos, tecnologías), lo competencial (habilidades, saberes, destrezas) y lo

simbólico (significados, normas, aspiraciones). Estas conexiones varían en el tiempo y el espacio, y la innovación surge precisamente cuando se produce una vinculación novedosa entre dichos elementos. En este sentido, toda innovación no radica en la introducción de nuevos artefactos, sino en la recombinación de estos tres elementos y en la estabilización de sus vínculos.

Dentro de esta perspectiva, el surgimiento de nuevas configuraciones se denomina proto-práctica, y ocurre cuando los elementos constitutivos existen, pero aún no se encuentran plenamente integrados en un entramado coherente y socialmente reproducible. Se trata de un estadio preliminar, caracterizado por la experimentación y la contingencia, en el que se ensayan posibles conexiones entre materialidades, competencias y significados. Una proto-práctica representa, por tanto, el potencial latente de una práctica completa. Por otra parte, la consolidación de tales conexiones da lugar a una práctica estable.

Cuando los vínculos entre estos tres elementos se consolidan a través de la repe-

tición, la normalización y la distribución social, la práctica adquiere una forma reconocible que puede ser transmitida, reproducida y transformada por los portadores que la ejecutan. Este proceso de integración no es, sin embargo, definitivo ni irreversible: las prácticas permanecen abiertas a la reconfiguración en la medida en que sus elementos constituyentes se encuentran en permanente tensión con las dinámicas del contexto sociotécnico en que se inscriben. Por el contrario, se denomina como ex-práctica cuando por diversas circunstancias, ya sean cambios contextuales, obsolescencia o rupturas externas, las conexiones entre los elementos de las prácticas se pierden. Este fenómeno subraya la temporalidad inherente a las prácticas sociales y orienta al diseño hacia la revitalización o la transición hacia nuevas proto-prácticas. La ex-práctica no designa, por tanto, una mera ausencia o un olvido pasivo, sino el resultado de procesos activos de desvinculación entre los componentes que anteriormente sostenían una forma de acción social. En la **figura 1** se puede observar estos diferentes momentos.

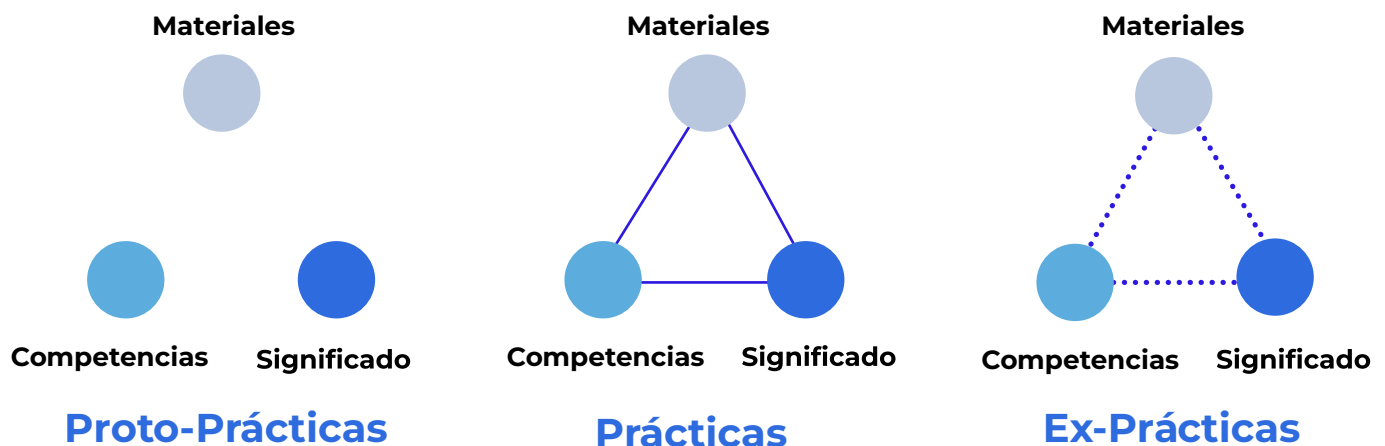
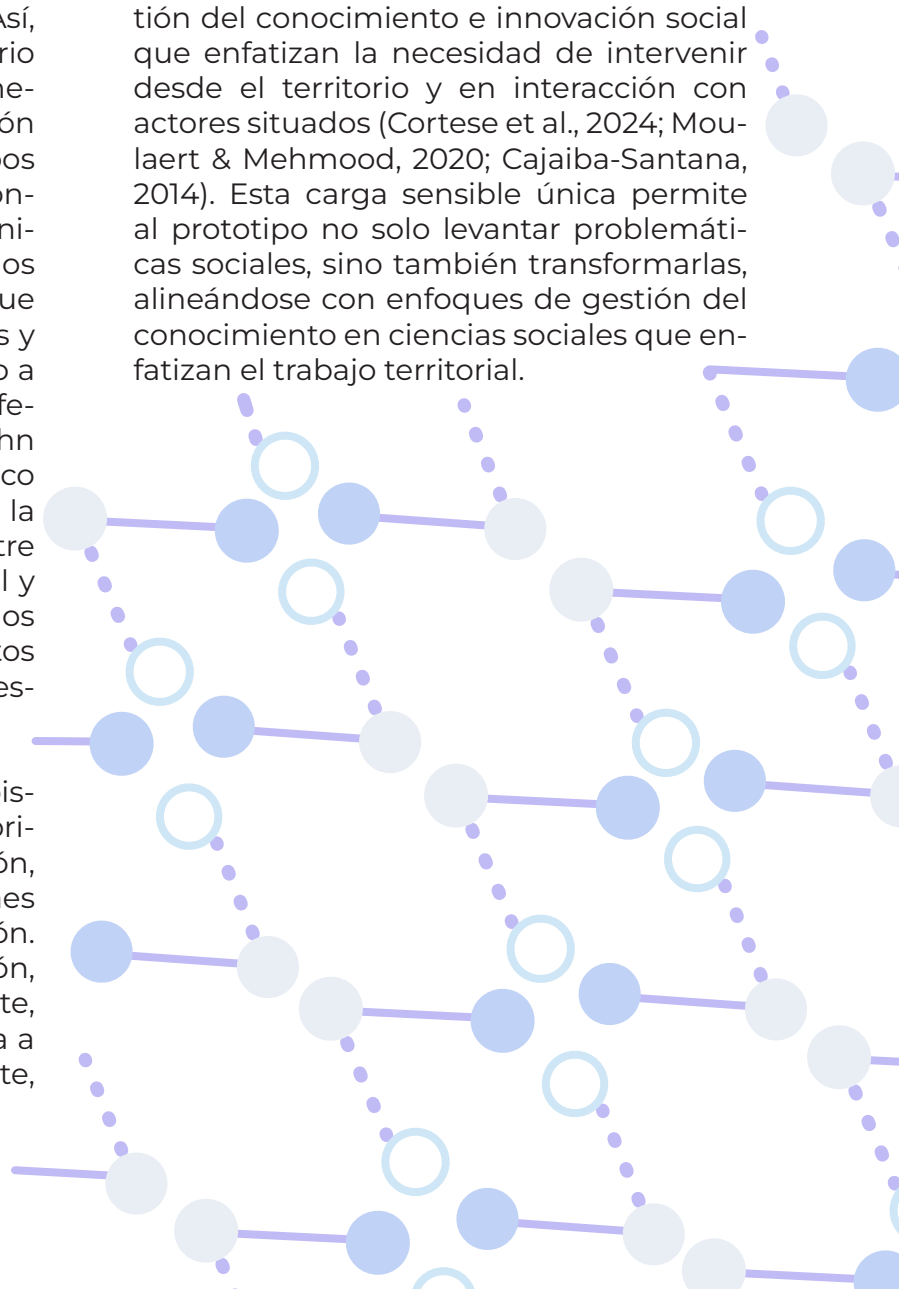


Figura 1. Diferentes configuraciones de los elementos de las Prácticas

Este marco conceptual, el cual explica la evolución de las prácticas, resulta particularmente relevante para la teoría del diseño, en la medida en que vincula directamente el proceso de prototipado con la implementación de proto-prácticas. Desde la perspectiva de las prácticas sociales, todo prototipo constituye una experimentación situada de una proto-práctica: en él se ponen a prueba nuevas configuraciones de materialidades, se ensayan competencias requeridas y se exploran significados potenciales. El prototipo no es únicamente una representación formal de una solución, sino un dispositivo cognitivo y epistemológico que permite problematizar y validar las relaciones entre los elementos constitutivos de la práctica. Así, el prototipado opera como un laboratorio social donde se anticipan, tensionan y negocian las posibles formas de integración práctica. En este contexto, los prototipos generados como proto-prácticas se configuran como objetos epistémicos, definidos por Knorr-Cetina (1997) como modos de conocimiento materializados que facilitan la comprensión de las prácticas y atraen entusiastas y recursos. Siguiendo a esta autora, un objeto epistémico se diferencia de los paradigmas de Thomas Kuhn en la medida que un objeto epistémico se encuentra altamente vinculados a la materialidad y la iteración que existe entre los componentes de una práctica social y al hecho de que siempre son construidos de abajo hacia arriba. Es decir, Los objetos epistémicos distinguen la innovación estratégica de la innovación emergente.

En las prácticas sociales, los objetos epistémicos cumplen un triple papel. En primer lugar, operan como representación, al hacer visibles y tangibles las relaciones potenciales de una práctica en formación. En segundo lugar, actúan como iteración, al habilitar procesos continuos de ajuste, encuadre y reformulación de la práctica a través de la experimentación. Finalmente,

posibilitan la co-ocurrencia, entendida como la producción simultánea de valor y verdad mediante el ejercicio proyectual, tal como señalan Farrell y Hooker (2013), así como Kock (2011). Esta triple dimensión confiere al prototipo una carga sensible y performativa singular, que lo convierte en un medio privilegiado para el levantamiento, interpretación y transformación de problemáticas sociales. En este sentido, el prototipo no se limita a describir o predecir una práctica, sino que la produce en la medida en que es apropiado, interpretado y transformado por los actores que participan en el proceso. Por último, este cambio de paradigma se articula con otros enfoques contemporáneos de gestión del conocimiento e innovación social que enfatizan la necesidad de intervenir desde el territorio y en interacción con actores situados (Cortese et al., 2024; Moulaert & Mehmood, 2020; Cajaiba-Santana, 2014). Esta carga sensible única permite al prototipo no solo levantar problemáticas sociales, sino también transformarlas, alineándose con enfoques de gestión del conocimiento en ciencias sociales que enfatizan el trabajo territorial.



02

Diseño Orientado a las Prácticas (DOP)

Las prácticas de diseño han evolucionado hacia enfoques cada vez más sistémicos, en donde los diseñadores adquieren una comprensión profunda de la complejidad de los problemas y los sistemas sociales, desarrollando nuevas prácticas para intervenir en ellos. Esta forma emergente de diseño fue descrita por Buchanan (1992) como “diseño de cuarto orden”, entendido como un diseño de carácter sistémico de orden superior. En la última década, ha ganado popularidad entre académicos y profesionales, quienes han denominado este orden como metadiseño, diseño de transformación o Diseño 4.0, entre otros términos (Bijl-Brouwer & Malcolm, 2020).

El pensamiento sistémico constituye el fundamento epistemológico en este giro epistemológico. A diferencia del enfoque analítico-reduccionista, que descompone un fenómeno en partes para explicarlo, el pensamiento sistémico enfatiza el proceso de síntesis, es decir, se centra en la comprensión de un fenómeno como parte de un todo mayor. Como señala Ackoff (1999), mientras que el pensamiento analítico desglosa el todo para explicarlo, el pensamiento sintético sitúa aquello que debe explicarse dentro de un sistema contenedor más amplio. A partir de este enfoque, se entiende que el diseño deja de centrarse en objetos aislados o experiencias individuales para atender configuraciones dinámicas de relaciones, interdependencias y retroalimentaciones. Esta distinción tiene consecuencias directas para la práctica del diseño. Un enfoque analítico tiende a abordar los problemas de forma fragmentada, identificando causas y efectos de manera lineal. Por el contrario, el

enfoque sintético, propio del pensamiento sistémico, permite al diseñador comprender las interdependencias, los bucles de retroalimentación y las dinámicas emergentes que caracterizan a los sistemas sociales complejos. En este sentido, el diseño sistémico no puede restringirse a un único paradigma metodológico. De acuerdo con Sevaldson y Jones (2019), resulta necesario adoptar una perspectiva pluralista de las teorías de sistemas que permita explicar y criticar las prácticas efectivamente desplegadas al tratarse de un campo en consolidación.

Una vía particularmente fértil para abordar el diseño sistémico consiste en analizarlo desde la teoría de las prácticas sociales. Desde esta óptica, se denomina como diseño orientado a las prácticas a aquella forma de pensamiento sistémico aplicada a intervenciones recurrentes desde la acción creativa. El énfasis se desplaza del individuo aislado hacia las interrelaciones sociales que configuran diferentes prácticas compartidas. Mientras que el diseño centrado en el ser humano explora en profundidad las experiencias individuales como insumo para la innovación, el diseño orientado a las prácticas reconfigura el foco hacia la red de relaciones humanas que constituyen los sistemas sociales (BijlBrouwer & Malcolm, 2020). En este marco, el diseño sistémico requiere el desarrollo de lo que puede denominarse “prácticas diseñísticas”, que también podrían comprenderse como un giro paradigmático hacia las prácticas. Este tipo de diseño comprende, como mínimo, tres dimensiones interrelacionadas: (i) el enmarque del problema (framing) mediante una relación de coevolución entre el problema y la solución, reconociendo que ambos aspectos se redefinen mutuamente a lo largo del proceso; (ii) la iteración de ideas creativas a través del prototipo entendido como objeto epistémico, que permite explorar hipótesis en el territorio y continuar la coevolución en niveles de

implementación experimental; y (iii) el tránsito desde un paradigma centrado en necesidades individuales hacia un enfoque orientado a las prácticas, centrado en las configuraciones relacionales entre actores y grupos de interés. Este desplazamiento implica no solo un cambio metodológico, sino también epistemológico: el diseño deja de concebirse como resolución de problemas definidos y se convierte en una intervención situada en dinámicas sociales en transformación. En la **figura 2** se puede apreciar esta evolución paradigmática, propuesta basada en Buchanan (1992).

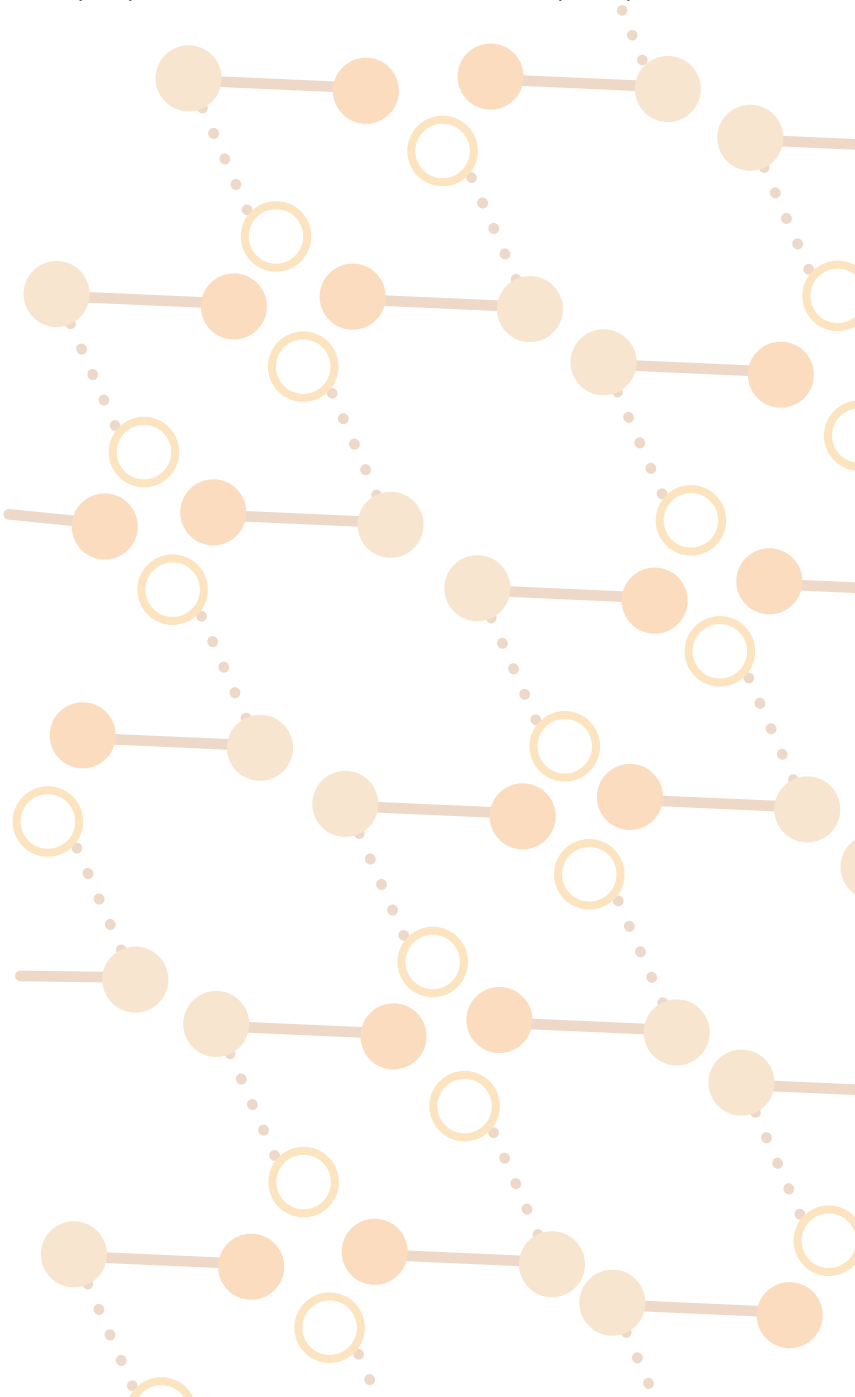




Figura 2. Evolución paradigmática del pensamiento del Diseño. Basada en Buchanan (1992).

La importancia del llamado Diseño Orientado a las Prácticas (DOP), radica en que es posible abordar el diseño de sistemas desde las prácticas sociales. Desde esta óptica, el DOP se entiende como una forma de pensamiento holístico aplicada al estudio e intervención en configuraciones recurrentes de acción. El énfasis se desplaza del individuo aislado hacia las prácticas compartidas. Esta perspectiva exhibe una fuerte orientación hacia la innovación social. Bijl-Brouwer y Malcolm (2020) destacan que muchos profesionales de la innovación social, aunque no formados como diseñadores, han desarrollado habilidades sobre este tipo de enfoque de trabajo en el territorio. En esta línea, la NESTA (2019) ha argumentado que la identificación explícita de las competencias propias de la innovación social (entre las que se cuentan las “prácticas diseñísticas”) es una condición necesaria para el desarrollo sistemático de dichas capacidades, tanto en contextos formativos como en organizaciones e instituciones orientadas al cambio social. En este sentido, el DOP no es un ejercicio meramente nominalista, pues busca satisfacer y reconfigurar prácticas sociales que habitualmente permanecen implícitas, así como crear condiciones para su reflexión crítica.

Desde el punto de vista de la formación en diseño, el DOP plantea el reto de desarrollar curricula que no solo transmitan métodos y herramientas, sino que cultiven en los estudiantes la capacidad de comprender sistemas complejos, de trabajar con la incertidumbre y la ambigüedad propias del encuadre de problemas, y de articular procesos de prototipado experimentales con los actores del sistema, al que autores como Orlikowski (2015) denomina como “investigación centrada en las practicas”. En otras palabras, centrarse en lo que hacen los profesionales en la práctica revela una inteligibilidad adaptativa y pragmática que no se captura fácilmente en modelos abstractos y proposiciones teóricas formales. Es decir, que cuando se habla de un cambio de paradigma hacia el DOP, también se está proponiendo un nuevo enfoque en los procesos de investigación en diseño. Teniendo en cuenta los antecedentes teóricos presentados previamente, el DOP contempla como metodología una Unidad de Análisis y una Unidad de Diseño, como se observa en la **figura 3**. Así, mientras la unidad de análisis tiene una orientación convergente propicia para el cartografiado social, la unidad de diseño tiene una orientación iterativa propicia para el prototipado experimental.

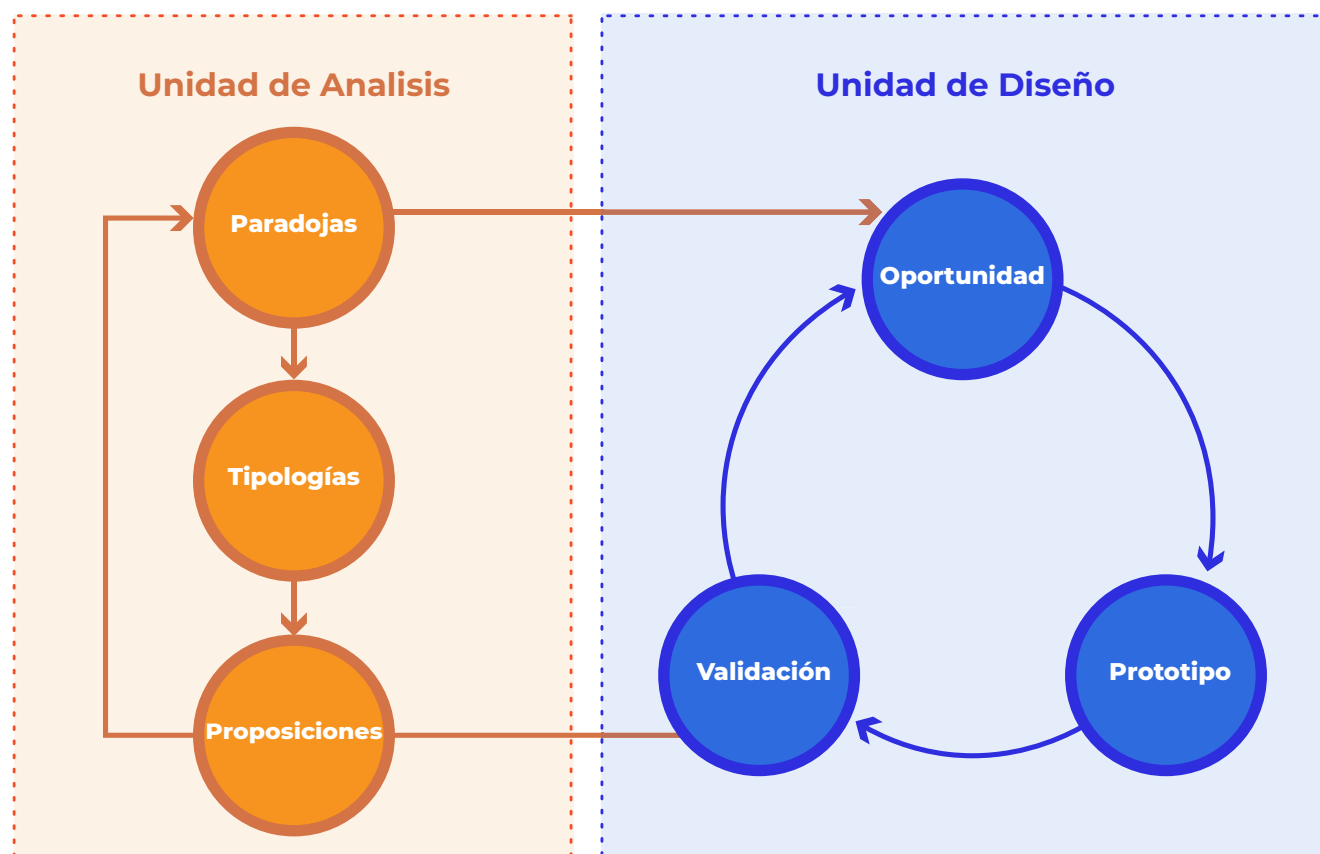


Figura 3. Estructura del Diseño Orientado a las Prácticas (DOP). Basada en Kuijer (2017).

2.1. Las Prácticas como Unidad de Análisis

Las prácticas desde el territorio pueden abordarse como unidad de análisis o como unidad de diseño. Estos dos enfoques son siempre co-ocurrentes por lo cual todo estudio de una práctica social siempre debe contener una unidad de análisis que se centra en procesos de cartografiado y una unidad de diseño que se centra en procesos de prototipado.

La práctica como unidad de análisis tiene como finalidad enmarcar el problema donde se inscribe la práctica analizada desde

los elementos, acciones y connotaciones de carácter negativo que afectan un fenómeno social determinado. Este proceso de cartografiado social inicia con la identificación de las principales paradojas extraídas del problema, ya sea mediante un árbol de problemas o por medio de redes nomológicas. En segundo lugar se identifican las prácticas adversas (es decir, materialidades, competencias y significados) que están implícitas en cada paradoja pero que pueden convertirse en oportunidades de cambio para el territorio. Por último, se elabora un conjunto de proposiciones teóricas que justifiquen la intervención en el territorio. En la **figura 4** se puede observar la estructura de la práctica como unidad de análisis.

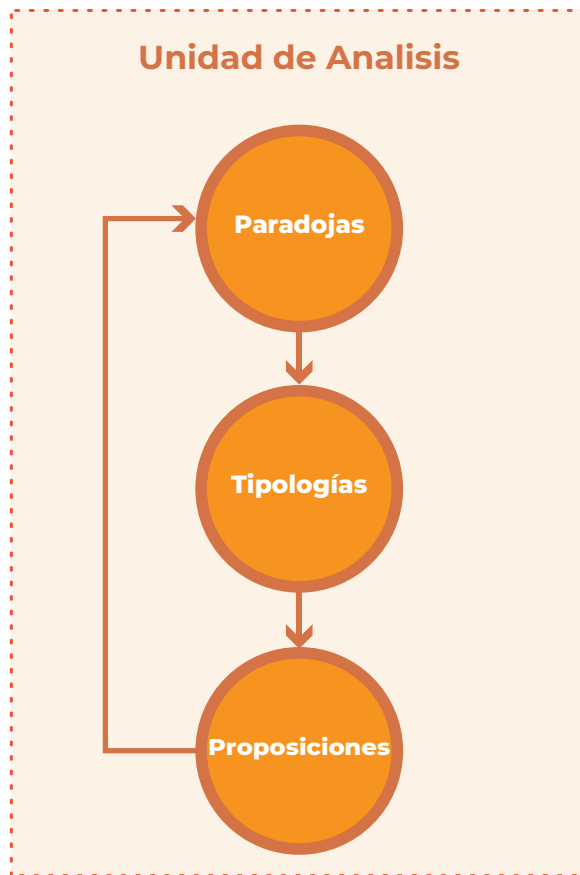


Figura 4. Práctica como unidad de análisis.
Basada en Kuijer (2017).

Paradojas del Problema

Se entiende un problema como aquellos fenómenos negativos que afectan de manera directa a determinados grupos de interés. Todo problema en ciencias sociales, y particularmente en el DOP, se asume como un problema indeterminado (wicked problem). Se denomina como problema indeterminado a todo problema social o cultural que es difícil o imposible de resolver debido a su naturaleza compleja, interconectada y cambiante (Rittel & Weber, 1973). Un problema indeterminado es de carácter multivariable, tiene un modo de razonamiento múltiple y sólo ofrecer una solución parcial al problema mismo. Por esta razón, todo problema indetermi-

nado no puede cartografiarse de manera completa sino únicamente delimitarse de manera focal. Los métodos utilizados en los problemas indeterminados no son una lista exhaustiva de operaciones por cumplir, pues no se adaptan a metodologías de carácter lineal. Entre las principales estrategias para abordar un problema indeterminado, se encuentran: involucrar diversos grupos de interés, centrarse en la acción, promover la creatividad como lenguaje liberal de trabajo, e identificar, entre otras cosas, múltiples paradojas del problema.

Atendiendo a este último aspecto, puede ocurrir, que el proceso de cartografiado social se convierta en un problema en sí mismo, al darse un bloqueo creativo al momento de abordar el problema social. Para superar este bloqueo, Dorst (2015) sugiere abordar un problema indeterminado a través un ejercicio de síntesis mediante paradojas. Este autor define una paradoja como una afirmación compleja que consta de dos o más afirmaciones contradictorias. Se asume que todas las afirmaciones que componen una paradoja son verdaderas o válidas por sí mismas, pero no pueden combinarse por razones lógicas o pragmáticas. De esta manera, todo problema puede sintetizarse mediante un conjunto de paradojas. Dependiendo de la manera de cartografiar el problema, una paradoja pueden surgir de las causas, consecuencias o el problema central identificado, o de cada uno de los conglomerados de una red nomológica. Así, en el DOP las paradojas, más que un conjunto de contradicciones, son un enfoque creativo para abordar el problema planteado. Teniendo en cuenta esto, existen tres caminos a seguir para superar una paradoja: la primera opción es elegir una de las contradicciones de la paradoja y darle prioridad sobre la otra. La segunda opción es entablar una negociación entre las contradicciones para encontrar un punto medio entre los opuestos planteados.

La tercera opción consiste en superar la paradoja mediante la redefinición del problema planteado, asumiendo que toda paradoja sólo sucede en un contexto específico. Este último enfoque consiste en redefinir la situación problemática, para superar supuestos puntos de vista, posturas o requisitos planteados. Con estos antecedentes, la finalidad del cartografiado social en el DOP

va más allá de la descripción del fenómeno negativo y los grupos de interés vinculados al problema, y se orienta a transformar el problema en un conjunto de paradojas que puedan servir como mecanismo creativo como se verá más adelante. En la **tabla 1** se puede apreciar un ejemplo de paradojas surgidas a partir de un fenómeno negativo analizado.

Tabla 1. Ejemplos de paradojas surgidas a partir del fenómeno del distanciamiento social por COVID

PROBLEMA	PRÁCTICA SOCIAL	PARADOJA
Débil respeto por el distanciamiento físico en COVID porque somos una sociedad de contacto (particularmente los latinos)	Desatender el distanciamiento físico en COVID con el fin de hacer reuniones presenciales.	<i>DISTANCIAMIENTO VS REUNIÓN SOCIAL:</i> Desatender el distanciamiento físico en COVID con el fin de hacer reuniones presenciales. Las personas no quieren contagiarse de COVID pero no pueden evitar el distanciamiento físico debido a la naturaleza social humana
Alto riesgo de contagio por COVID por obligación laboral	Personas con tapabocas en lugares de trabajo con temor a la interacción debido a probabilidad de contagio	<i>CUIDADO VS TRABAJO:</i> las personas no quieren contagiarse de COVID pero sus obligaciones laborales le impiden mantener el distanciamiento físico.
Altos niveles de problemas mentales debido al aislamiento por COVID	Personas aisladas que consumen en exceso redes sociales y que desarrollan cuadros de depresión severa o problemas mentales en silencio	<i>SALUD FÍSICA VS SALUD MENTAL:</i> las personas no quieren contagiarse de COVID pero debido al aislamiento prefieren correr el riesgo para mantener una mejor salud mental.

Antecedentes Tipológicos

Una tipología estudia la clasificación de tipos, clases o modelos para organizar estos elementos del fenómeno abordado según algunas de sus características más comunes o relevantes. Desde el DOP, el estudio de tipologías busca identificar la madurez de una práctica social antes de realizar una propuesta de intervención. Esta madurez está dada por el estado de la práctica (proto-práctica, práctica, expráctica) y sus niveles de consumo de recursos (materialidades, competencias y significados). Según Kuijer (2014), ampliar la unidad de análisis a prácticas implica que el consumo de recursos se describe por unidad de tiempo por persona o por hogar, y no por instancia de uso de un producto. Esto significa analizar la tendencia histórica de la práctica y no de los objetos o las experiencias. Esta primera exploración cuantitativa recopila datos sobre la evolución histórica del consumo de recursos de dicha práctica. Estos datos son útiles por dos razones principales: primero, porque ofrecen una idea de las tendencias a largo plazo y las expectativas para el futuro cercano. Segundo porque ponen de manifiesto la magnitud de los elementos menos intensivos en el uso de recursos en tiempos pasados. El período histórico que se debe analizar depende de la práctica y los datos disponibles. En este sentido, y teniendo en cuenta la complejidad de apropiación de las prácticas sociales, autores como Kuijer (2014) sugieren realizar un barrido histórico de por lo menos 100 años. Sin embargo, este periodo de tiempo sólo depende de los datos dispuestos, lo cual, en muchos casos, esta ventana de observación se reduce ostensiblemente a menos de la mitad de tiempo cuando no se cuenta con suficiente información necesaria. El seguimiento de la carrera histórica de la práctica brinda una idea de sus configuraciones actuales, sus posibles caminos futuros y las formas en que se constituyeron las variaciones que requie-

ren menos recursos (Shove & Walker, 2010; Shove & Watson, 2006). Para cuantificar el consumo de recursos por prácticas, es necesario identificar una unidad de tiempo por persona o grupo social para recompilar posibles indicadores con los cuales establecer una línea base de información sobre la práctica analizada y sus tendencias actuales. Estos datos se deben utilizar para elaborar una visión general de los niveles de consumo de la práctica. En la **tabla 2** se puede observar algunos históricos de las 3 práctica social puestas como ejemplo.

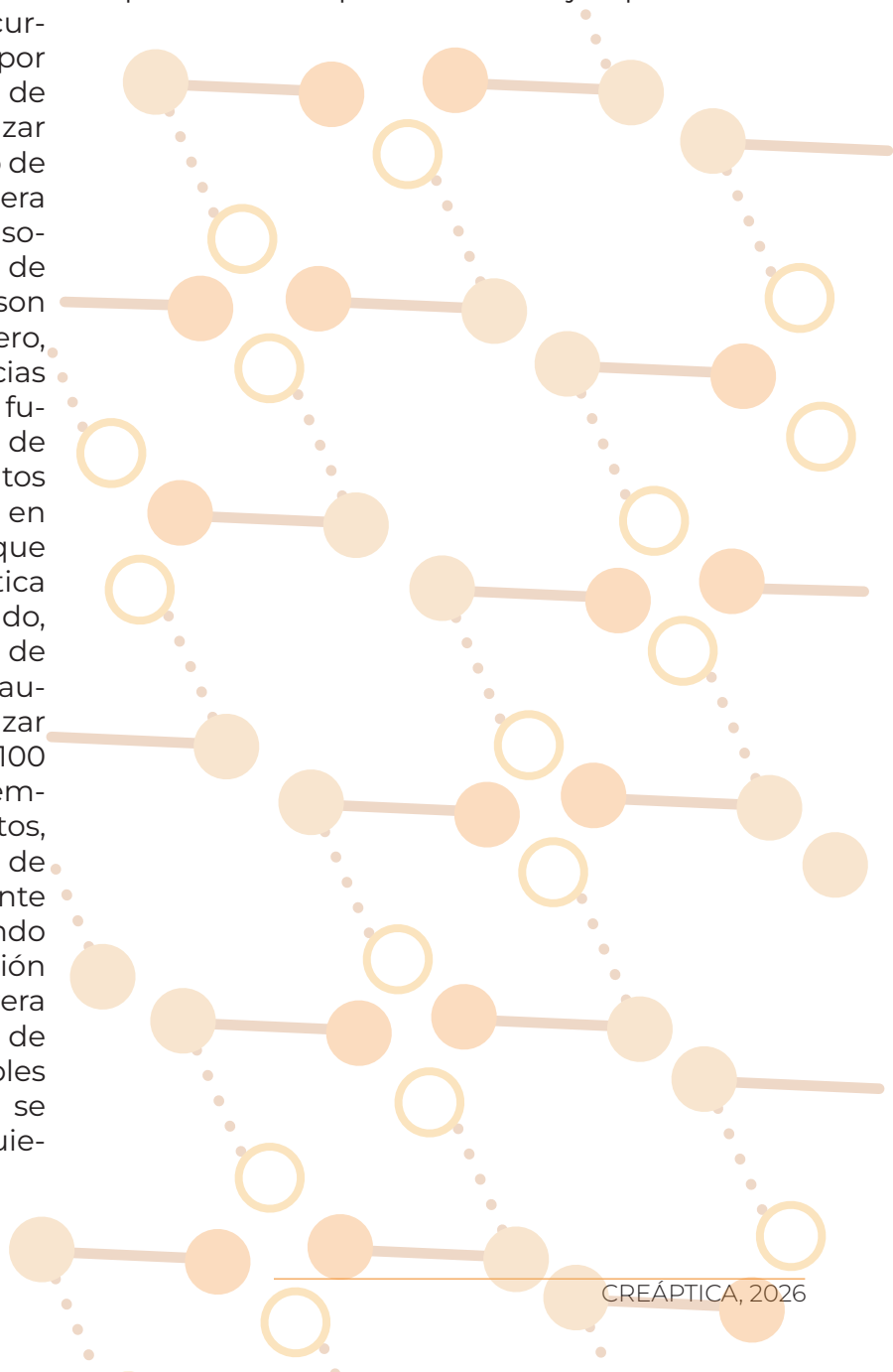


Tabla 2. Ejemplos de Tipologías históricas de diferentes prácticas sociales surgidas durante el COVID.

PRÁCTICA SOCIAL	INDICADOR	HISTÓRICO
Reuniones presenciales entre familiares y amigos donde no se respetaron protocolos de bioseguridad	Número de Reuniones Familiares en una ventana de observación entre 2017 a 2023	Recopilación mediante diario familiar en donde se establezca el número de reuniones familiares antes, durante y posterior al COVID. Este histórico debe rastrear materialidades, competencias y significados en este lapso de tiempo
Personas con tapabocas en lugares de trabajo con temor a la interacción debido a probabilidad de contagio	Uso de tapabocas en lugares públicos entre un periodo de tiempo entre los años 2019-2023	Recopilación de datos cuantitativos del uso de tapabocas en lugares públicos como estudios realizados por la OMS. Este indicador debe identificar posibles variaciones en competencias y significados a partir de esta materialidad
Personas aisladas que consumen en exceso redes sociales y que desarrollan cuadros de depresión severa o problemas mentales en silencio	- Consumo de redes sociales (2019-2023) - Cuadros de depresión por grupo social (2019-2023)	Recopilación de datos cuantitativos y posible focus group ó entrevista de profundidad con personas con cuadros de depresión antes, durante y después del COVID. Datos cuantitativos de consumo de redes sociales en el periodo de tiempo de la práctica analizada

Además de rastrear el estado histórico de la práctica, el modelo analítico de Kuijer (2014) recomienda explorar prácticas similares en otros lugares y tiempos, como puntos de referencia para posicionar la práctica objetivo y encontrar ejemplos y símiles para identificar oportunidades de cambio. Al estudiar prácticas similares (o iguales pero en diferentes contextos), el diseñador obtiene una cierta distancia de la práctica de estudio y crea puntos de referencia que pueden resaltar aspectos que de otro modo podrían haber pasado desapercibidos. Estas prácticas deseables

no pueden simplemente transferirse a la práctica objetivo porque funcionan en un entorno diferente, pero pueden constituir una fuente de inspiración sobre cómo la práctica puede configurarse de manera diferente. En este sentido, se espera que se incluya un análisis de una práctica similar a nivel local, regional y global, con el objetivo de identificar fortalezas, debilidades y oportunidades en cada una de ellas. En la **tabla 3** se puede encontrar algunos ejemplos de prácticas sociales similares a las identificadas en el problema del aislamiento social en COVID.

Tabla 3. Ejemplos de Tipologías contextuales en prácticas sociales similares surgidas del COVID.

PRÁCTICA SOCIAL	PRÁCTICA SEMEJANTE	OPORTUNIDADES
Reuniones presenciales entre familiares y amigos donde no se respetaron protocolos de bioseguridad	Información sobre práctica de bioseguridad en reuniones familiares para visita de enfermos o presentación social de un recién nacido.	Promover competencias jerárquicas donde se aplique un control de visitas como ocurre con los enfermos o recién nacidos
Personas con tapabocas en lugares de trabajo con temor a la interacción debido a probabilidad de contagio	Información sobre prácticas relacionadas con el uso del tapabocas en Japón antes del 2020 por respeto y cortesía.	Promover el concepto de cortesía social en las comunidades que deben implementar distanciamiento social como ocurría en Japón antes del COVID
Personas aisladas que consumen en exceso redes sociales y que desarrollan cuadros de depresión severa o problemas mentales en silencio	Información sobre prácticas relacionadas con adicciones al juego o el alcohol donde también se desarrolla cuadros de depresión.	Promover la creación de redes de apoyo alrededor del adicto a redes sociales, como ocurre con adicciones como el juego o el alcohol

Proposiciones Teóricas

Una proposición teórica se define como una estructura lógica conformada por la articulación de dos o más conceptos abstractos que proponen o afirman una relación específica entre ellos, sin implicar necesariamente un juicio provisional sobre su veracidad o falsedad en el momento de su formulación inicial (Jaccard & Jacoby, 2020; Bacharach, 1989). Estas proposiciones funcionan como pilares fundamentales en el desarrollo de teorías, al establecer conexiones hipotéticas entre constructos intangibles —tales como actitudes, normas subjetivas, percepciones individuales o intenciones conductuales— dentro de un contexto delimitado. De este modo, orientan la generación de hipótesis de investigación al delinear patrones relacionales que guían la exploración empírica, facilitando la transición de lo abstracto a lo observable (Hernández Sampieri et al., 2014).

Aunque con frecuencia se confunden o

equiparan con las hipótesis, existe una distinción conceptual y funcional fundamental con las proposiciones: mientras las proposiciones residen en el dominio teórico puro, representando relaciones teóricas entre constructos, —no necesariamente operacionalizados—, las hipótesis emergen como su contraparte empírica, traducidas en afirmaciones testeables sobre variables mensurables y observables (Alexander, 2025). Por ejemplo, una proposición teórica podría afirmar sin especificar instrumentos de medición, lo siguiente:

“la cortesía social como práctica promueve el cumplimiento de normas institucionales como el distanciamiento social en tiempos de COVID”.

En contraste, una hipótesis derivada operacionalizaría esta relación de la siguiente manera:

“Cuando en un grupo social se encuentra afianzada la práctica de la cortesía social, la cual puede identificarse por el uso de tapabocas en lugares públicos (materialidad), el cumplimiento de normas de asepsia en espacios sociales compartidos (competencias) y la creencia por el respeto del espacio personal en reuniones sociales, es posible considerar una mayor apropiación de normas restrictivas como el distanciamiento social ocurrido en COVID mediante datos comparativos de contagios entre grupos sociales que promuevan la cortesía social”.

Esta diferenciación subraya el rol complementario de ambos elementos en el ciclo científico: las proposiciones proporcionan la arquitectura conceptual, y las hipótesis permiten su validación empírica. Las proposiciones teóricas se originan mediante procesos de lógica deductiva o inductiva, a partir de patrones observados en datos empíricos preliminares y las teorías de cambio social derivadas de revisiones sistemáticas de literatura. Su validez no se establece de manera directa ni axiomática, sino de forma indirecta, a través del escrutinio acumulativo de evidencia empírica proveniente de múltiples estudios que corroboren o refuten las relaciones propuestas. Este proceso iterativo de refinamiento teórico, alineado con el falsacionismo popperiano (Popper, 2008), asegura que las proposiciones evolucionen hacia marcos más robustos, contribuyendo así al avance del conocimiento científico en disciplinas interdisciplinarias como las ciencias sociales y el diseño teórico.

Para la exposición de cada proposición, es necesario desarrollar previamente los conceptos adyacentes a cada constructo teórico propuesto. Por ejemplo, en la proposición presentada con anterioridad, sería necesario desarrollar los constructos de “cortesía social” y “distanciamiento social”,

mediante la triangulación de información. Esto significa incluir por lo menos 3 autores relevantes que hablen desde diferentes perspectivas sobre los conceptos mencionados.

2.2. Las Prácticas como Unidad de Diseño

La práctica como unidad de diseño tiene como finalidad el prototipado de la idea creativa en el territorio y su respectiva validación con los grupos de interés. La intervención en territorio se realiza mediante la implementación de un prototipo social o prototipo diegético (Boserman, 2019; Lafuente & Horrillo, 2016). Para efectos del DOP se denomina como prototipo al momento donde se pone a prueba una hipótesis por medio de una proto-práctica. Debido a que toda intervención es una puesta en escena de la reconfiguración de una posible práctica social en un futuro posible, en este apartado se debe detallar las siguientes características mínimas de la propuesta: en primer lugar se debe establecer la Oportunidad de Cambio de la

práctica. Este componente hace referencia a la implementación de una Teoría del Cambio, donde se asume que el cambio social no ocurre de forma espontánea sino como resultado de una serie de acciones que aumentan las posibilidades de éxito en una intervención. En segundo lugar, se debe proponer un Prototipo Diegético, el cual es el proceso por medio del cual se encarna aquellas prácticas sociales que deben re-significar su valor social en donde se entiende la acción sensible como herramienta política. En tercer lugar, se debe proponer la validación del prototipo en el territorio. En este componente, se determina el valor social de la propuesta de intervención en el territorio a partir de un conjunto de indicadores con los cuales establecer el impacto del proyecto.

Al situar el diseño en relación con la teoría del cambio, es fundamental establecer una clara distinción. Las prácticas como entidades cambian debido a la suma de los cambios que se producen en su desempeño cotidiano. El cambio es omnipresente y continuo en las prácticas, pero no es iniciado por nadie en particular ni se dirige hacia ninguna dirección específica. Por esta razón, el diseño se centra en iniciar y facilitar el cambio (Kuijer, 2014). Estos cambios son, preferibles, propositivos, pero podrían convertirse en negativos por diferentes circunstancias. Por lo tanto, el diseño es inherentemente normativo. El tipo de cambio duradero y a gran escala que se busca desde la teoría del cambio implica aplicar la práctica como entidad. En la **figura 5** se puede observar los componentes de la práctica como unidad de diseño.

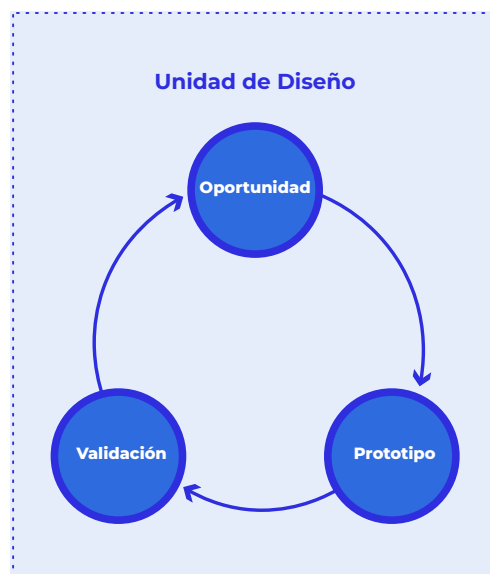


Figura 5. Práctica como unidad de diseño. Basada en Kuijer (2017).

Desde el DOP la Teoría del Cambio comienza con una sistematización de los elementos afectados en las prácticas sociales implícitas en la paradoja principal identificada desde la práctica como unidad de análisis. Como ya se ha mencionado, toda práctica se compone de materialidades, competencias y significados que pueden reconfigurarse mediante procesos creativos. En el análisis de la reconfiguración de estos elementos surge una oportunidad de cambio, que es la idea detonante para construir una teoría del cambio. En la tabla 4 se puede observar un ejemplo de este procedimiento a partir de las paradojas identificadas en el tabla 1. La lectura de la matriz presentada en la **tabla 4** es la siguiente: a partir de la paradoja, se identifica la práctica más representativa que se encuentre implicada en la formulación de dicha paradoja. De igual manera se formula la posible oportunidad de cambio que se prevé al momento de reconfigurar la práctica presente en la paradoja. Esta oportunidad de cambio servirá de base para la formulación completa de la Teoría del Cambio. Por último, se reformula la práctica social en sus componentes como propuesta creativa, la cual servirá de sustento para el prototipo social propuesto para implementar en el territorio.

Tabla 4. Ejemplos de Oportunidades de Cambio a partir de una paradoja encontrada en el Distanciamiento Social por COVID.

PARADOJA <i>Distanciamiento vs Reunión Social:</i> las personas no quieren contagiarse de COVID pero no pueden evitar el distanciamiento físico debido a la naturaleza social humana. El problema es que el distanciamiento físico se siente como promotor del distanciamiento familiar, así, parece que la necesidad de expresar cariño social es más importante que la vida individual.	PRÁCTICA SOCIAL Desatender el distanciamiento físico en COVID con el fin de hacer reuniones presenciales en celebración de acontecimientos familiares. Se analiza la práctica social de la celebración familiar de cumpleaños en Colombia. <i>Materialidades:</i> Comida de celebración, elementos decorativos, tapabocas y alcohol para manos, espacios cerrados como sala o comedor de vivienda. <i>Competencias:</i> Integrarse en el grupo para la celebración, felicitar a otros, compartir saludos y abrazos. <i>Significados:</i> Cariño y unidad familiar; Alegría social.
OPORTUNIDAD DE CAMBIO Promover nuevas prácticas sociales relacionadas con una práctica familiar centrada en el cuidado y no en el contacto. <i>Hipótesis:</i> el cuidado como núcleo de la vida social de la familia durante COVID mejorará el respeto por la distancia física individual establecida en pandemia.	PROPUESTA Promover prácticas sociales relacionadas con el cuidado transpersonal a través de un kit para la familia en cumpleaños familiares que pretende ser una metáfora de la práctica a reemplazar de la siguiente manera: <i>Materialidades:</i> Comida y elementos saludables como regalo, termómetro del cuidado que sumen puntos asistencia presencial en la fiesta, espacio abierto (calle ó patio vivienda) y plataforma virtual, tapabocas y alcohol de manos. <i>Competencias:</i> integrarse en el grupo para el cuidado, felicitar a otros, respetar turnos. <i>Significados:</i> Cuidado y unidad familiar, Respeto por la vida; Reconoci-

Oportunidades de Cambio

Desde la Teoría del Cambio (Weiss, 1995), se entiende que el cambio no ocurre de forma espontánea o aislada, sino como resultado de una serie de acciones y eventos interconectados entre sí, cuya identificación y articulación aumenta las posibilidades de éxito de cualquier intervención.

Fundamentada en el positivismo de Compté (2004), entiende que el cambio social es un proceso de reordenamiento social entre la estática social (equilibrio) y la dinámica social (transformaciones), en donde se asume que todo cambio corresponde a relaciones causales identificables. A diferencia de los modelos tradicionales

de planificación lineal, la Teoría del Cambio enfatiza la necesidad de hacer explícitos los supuestos que sustentan las intervenciones de las prácticas, lo cual facilita procesos de aprendizaje, monitoreo y evaluación más reflexivos y participativos.

Desde este enfoque, se entiende el valor social en el DOP como la importancia relativa que los grupos sociales asignan a los cambios ocurridos con una determinada intervención social en sus vidas. Cuando esta importancia relativa se mide con indicadores sociales en el territorio, es posible hablar del impacto social de un proyecto determinado.

La Teoría del Cambio (TdC) puede entenderse como una herramienta metodológica de planificación de monitoreo y evaluación mediante un “mapeo inverso”, el cual consiste en partir de la oportunidad de cambio (intervención propuesta) y trabajar hacia atrás hasta identificar condiciones mínimas para solucionar el problema identificado, lo cual es lo opuesto a la planificación tradicional (Taplin & Clark, 2012). A continuación se realizará el mapeado inverso del ejemplo adelantado en este documento, de la siguiente manera:

actividades y aquellas prácticas sociales que se reconfigurarán en dicho proceso de implementación. Las actividades corresponden no sólo a las acciones que realizan los creativos para generar los cambios, sino a la forma concreta y particular como se deben llevar a cabo dichos cambios. Los productos son los resultados tangibles e intangibles que se obtienen de cada una de las actividades propuestas y que sirven para validar el posible impacto del prototipo en el territorio. Por último, las prácticas son aquellas prácticas sociales que se

Oportunidad de Cambio: Promover nuevas prácticas sociales relacionadas con una práctica familiar centrada en el cuidado y no en el cariño. De esta manera, se propone prototipar prácticas sociales relacionadas con el cuidado transpersonal a través de un kit para la familia en cumpleaños familiares durante el aislamiento físico en COVID.

Problema: Débil respeto por el distanciamiento físico en COVID porque somos una sociedad de contacto, particularmente en el mundo social latinoamericano. A partir de la paradoja entre Distanciamiento vs Reunión Social, se comprende que las personas no quieren contagiarse pero no pueden evitar el distanciamiento físico debido a la naturaleza social humana. El problema es que el distanciamiento físico se siente como promotor del distanciamiento familiar, y de esta manera parece que la necesidad de expresar cariño social es más importante que la salud individual.

Aunque los componentes del mapeado inverso varían entre los diferentes enfoques de la TdC, lo cierto es que este proceso consiste, en términos generales, en identificar Actividades, Productos y Prácticas entre la oportunidad de cambio y el problema, como lo sugieren diferentes documentos sobre este tema (Cassetti & Paredes-Carbonell, 2020; Pacheco & Archila, 2020; PM-4NGOs, 2017). Se entiende que la Ruta de Cambio, es el mecanismo mediante el cual se propone que la oportunidad identificada se convierte en una realidad por medio de un proceso de prototipado social. En esta medida, toda ruta de cambio exige como mínimo, un conjunto de actividades de ejecución en el territorio que permitan implementar el prototipo, así como una serie de productos resultados de estas

pretender analizar y valorar como posible propuesta de cambio en relación con el problema identificado. En la TdC clásica, este último componente se denomina impacto social, pero debido a que el DOP tiene una orientación hacia las prácticas, el impacto en este modelo se identifica a partir de este constructo teórico. De esta manera, existe una relación lógica y causal entre las partes, con la diferencia de que esta cadena de valor está estructurada desde la propuesta de intervención. En la **Tabla 5** se puede detallar los componentes de la TdC para el ejemplo desarrollado en este documento.

Tabla 5. Ejemplo de Teoría del Cambio para una oportunidad de cambio en distanciamiento social en COVID.

PROCESO TdC	DESCRIPCIÓN		
Oportunidad	Promover nuevas prácticas sociales relacionadas con una práctica familiar centrada en el cuidado y no en el cariño. De esta manera, se propone prototipar prácticas sociales relacionadas con el cuidado transpersonal a través de un kit para la familia en cumpleaños familiares durante el aislamiento físico en COVID.		
Actividades	Implementar un taller con una unidad familiar en donde se especifiquen las virtudes de la cultura del cuidado.	Documentar una reunión híbrida con una unidad familiar con miembros presentes de forma física y virtual.	Documentar una reunión híbrida con una unidad familiar con miembros presentes de forma física y virtual.
Productos	<i>Taller con unidad familiar:</i> unidad familiar que conoce el precepto de la cultura del cuidado.	<i>Regalos para el Cuidado:</i> comida y elementos saludables para el agasajado con un valor económico acordado por la familia. (Ej.Oxímetro). <i>Aplicativo Móvil del Termómetro del Cuidado:</i> puntaje asignado por cumplimiento en reglas de distanciamiento social así: (i) notificar estado de salud por chat, 5 puntos. (ii) excluirse de reuniones presenciales ante cualquier síntoma de enfermedad, 4 puntos. (iii) asistir a reuniones presenciales con tapabocas, 3 puntos.	<i>Reunión del Cuidado:</i> reuniones familiares híbridas en lugares abiertos con familiares presentes ganadores del termómetro del cuidado y familiares conectados por plataformas virtuales.
Prácticas	Promover el distanciamiento físico en COVID por medio de la apropiación de nuevos significados relacionados con la cultura del cuidado.	Promover el distanciamiento físico en COVID por medio la utilización de un aplicativo móvil que aplique la cultura del cuidado.	Promover el distanciamiento físico en COVID por medio de capacitación en habilidades de híbridas asincrónicas.
Problema	Promover nuevas prácticas sociales relacionadas con una práctica familiar centrada en el cuidado y no en el cariño. De esta manera, se propone prototipar prácticas sociales relacionadas con el cuidado transpersonal a través de un kit para la familia en cumpleaños familiares durante el aislamiento físico en COVID.		

Prototipo Diegético

¿Cómo abordan los diseñadores un problema? Mediante el encuadre creativo, el cual es un modo de conocimiento abductivo que permite romper la paradoja de un problema mediante un nuevo enfoque de trabajo (Dorst, 2015). La forma de abordar una situación problemática paradójica es trabajar a la inversa: partiendo del único dato “conocido” en la ecuación, el proyecto deseado, y luego adoptar un marco de trabajo que permita superar el problema. De esta manera, el proceso creativo se ve consolidado mediante el prototipado de las prácticas sociales. Desde el DOP a este momento se le denomina como Prototipo Social o más específicamente Prototipo Diegético. Se entienda como Prototipo Diegético a toda representación de una posible realidad en donde se experimentan diferentes reconfiguraciones de prácticas sociales. El término proviene de la palabra diégesis, la cual significa narración y hace referencia a textos en donde se realiza un relato de una realidad imaginaria desde la cual los personajes interactúan y experimentan los hechos a partir de una perspectiva interior. De manera opuesta existe la mimesis, la cual es la imitación detallada y lo más exacta posible de la realidad observada, intentando tener un relato en tercera persona. Desde la teoría del cine es común hablar del aspecto diegético de una película, denominado como todo el mundo espacio-temporal representado en dicha película (Kirby, 2009). En esa medida, pueden existir narraciones diegéticas (voz en off), música diegética (instrumentos tocados por los actores) y prototipos diegéticos (objetos tecnológicos que sólo existen en las películas de ficción). Un prototipo diegético es la puesta en escena en el territorio de un conjunto de materialidades, competencias y significados que no se encuentran configurados como práctica social pero que podrían hacerlo. Sobre este aspecto, Suchman (2002) asegura que

a diferencia de un prototipo tradicional, enfocado en convertirse en una interfaz finalizada para verificar forma y función, un prototipo diegético siempre está en estado beta y tiene la finalidad performativa de convertirse en una interfaz entre la idea y la realización. Según Austin (1975) todo enunciado performativo hace lo que dice y asigna un valor positivo o negativo según sea el caso. De esta manera, un prototipo diegético es, ante todo, un prototipo social porque se valida siempre en el territorio, pero también es un objeto epistémico que encarna aquello que todavía no se le ha asignado valor social pero contempla el futuro posible de una práctica social (Bleeker, 2009; Knorr-Cetina, 1999, 1997).

Con base en Boserman (2019) así como en Grand y Wiedmer (2010), se propone que al encarnar este valor de lo posible, un apartado sobre el prototipo diegético debe exponer un contexto donde se especifique el problema central, un relato donde se especifique la hipótesis de la intervención o aquello que se espera que ocurra con la intervención, y una provocación, que no es otra cosa que el detalle de las actividades realizadas como prototipo social y sus respectivos indicadores para confirmar su validación. Siguiendo con el ejemplo desarrollado en este documento, a continuación se presenta el prototipo diegético sobre la cultura del cuidado durante la restricción de movilidad por COVID, de la siguiente manera:

En el contexto de la pandemia de COVID-19, las sociedades de contacto, particularmente las latinoamericanas, exhibieron un débil respeto por el distanciamiento físico, impulsado por una cultura profundamente arraigada en la proximidad corporal y las interacciones táctiles. Esta tensión se manifiesta en el conflicto entre el distanciamiento físico, necesario para evitar el contagio, y la imperiosa necesidad humana de reunión social, donde las personas priorizan la expresión de cariño colectivo por encima de la preservación de la vida individual, percibiendo el aislamiento como un promotor del distanciamiento familiar. Esta percepción genera una disonancia práctica: aunque los individuos reconocen el riesgo epidemiológico, la necesidad de expresar cercanía emocional y afecto tiende a prevalecer sobre la autoprotección, sugiriendo que el mantenimiento del lazo social puede ser priorizado incluso por encima de la seguridad individual.

En este sentido, se plantea la necesidad de promover una reconfiguración de las prácticas sociales familiares, transitando desde una lógica centrada en la expresión del cariño físico hacia una ética del cuidado que resignifique la distancia como una forma de protección mutua. Bajo esta perspectiva, se propone como hipótesis de acción que la consolidación del cuidado como núcleo organizador de la vida social familiar durante la pandemia podría contribuir significativamente a mejorar la adherencia al distanciamiento físico individual, al reinterpretarlo no como un acto de separación, sino como una manifestación responsable de compromiso colectivo y afectivo. Así, esta intervención busca convertir abstracciones teóricas en una vivencia cotidiana mediante tres fases de ejecución experimental:

1. Taller en la Cultura del Cuidado

El proceso inicia con un taller inmersivo diseñado para una unidad familiar y enfocado en deconstruir la noción tradicional de “cariño” como sinónimo de contacto físico. Durante esta sesión, se introducen los principios de la cultura del cuidado, redefiniendo el afecto como un conjunto de acciones preventivas y actos de vigilancia mutua, estableciendo así el marco ético que guiará el comportamiento del grupo durante el periodo de prueba, bajo el concepto de Jean Watson (2008).

2. Prototipado del “Termómetro del Cuidado”

Se diseña un aplicativo móvil denominada Termómetro del Cuidado, el cual permite a los miembros de la familia registrar y verificar un puntaje sobre cuidado familiar según el cumplimiento de los protocolos establecidos. El uso de este aplicativo se realizará durante un periodo previo a un evento significativo como un cumpleaños, donde se podrá observar si la gamificación del cuidado modifica los comportamientos cotidianos y si la cuantificación del riesgo logra mitigar las tensiones sociales internas.

3. Performance del “Cumpleaños del Cuidado”

Finalmente, la intervención concluye con una puesta escena en donde un miembro de la familia celebra su cumpleaños mediante los criterios de la cultura del cuidado. Esta reunión se realiza de manera presencial, preferiblemente en un lugar abierto, con los miembros de la familia que han tenido mejor puntaje en la aplicación y con el resto de miembros conectados mediante una sala virtual. Mediante una etnografía performática (Sörum, 2025; Suchman et al., 2002), se pretende observar cómo la familia negocia la exclusión de los miembros que no alcanzaron el puntaje necesario y de qué manera la mediación tecnológica redefine la proximidad emocional en el núcleo familiar.

Por su parte, el detalle de las actividades del prototipo se deberán relacionar con los indicadores sobre el proceso de intervención así como sobre las posibles prácticas sociales reconfiguradas, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 6. Ejemplo de Actividades e Indicadores del Prototipo Diegético propuesto para la cultura del cuidado en COVID.

ACTIVIDAD	Implementar un taller con una unidad familiar en donde se especifiquen las virtudes de la cultura del cuidado	Realizar una maqueta de Aplicativo Móvil donde una familia pueda verificar el estado del termómetro del cuidado.	Escenificar una reunión familiar con miembros presentes de forma física y virtual
TIEMPO/LUGAR	Reunión con miembros de la familia mediante plataforma virtual. Tiempo de trabajo: 2 horas aprox.	Uso de maqueta de Aplicativo en celulares de los miembros de unidad familiar durante por lo menos 5 días	Terraza de una vivienda de apartamento con 3 miembros de la familia presencial y los demás virtual. 2 días de preparación con la familia
RECURSO HUMANO	1 experto en Cultura del Cuidado (enfermera) que realice el taller con los miembros de la familia	1 diseñador que explique a la familia cómo acceder al aplicativo desde celulares	1 diseñador que prepare el protocolo de escenificación y explique el procedimiento a la familia participante
INDICADORES*	<i>Diseño:</i> Nivel de aprendizaje flial sobre conceptos como cuidado transpersonal y afecto preventivo. <i>Práctica:</i> Índice de comprensión del distanciamiento social.	<i>Diseño:</i> Tiempo de ejecución de una tarea en el aplicativo. <i>Práctica:</i> Promedio familiar de tiempo de uso del aplicativo.	<i>Diseño:</i> Número de personas de la unidad familiar participantes. <i>Práctica:</i> Tasa del cuidado por unidad familiar.

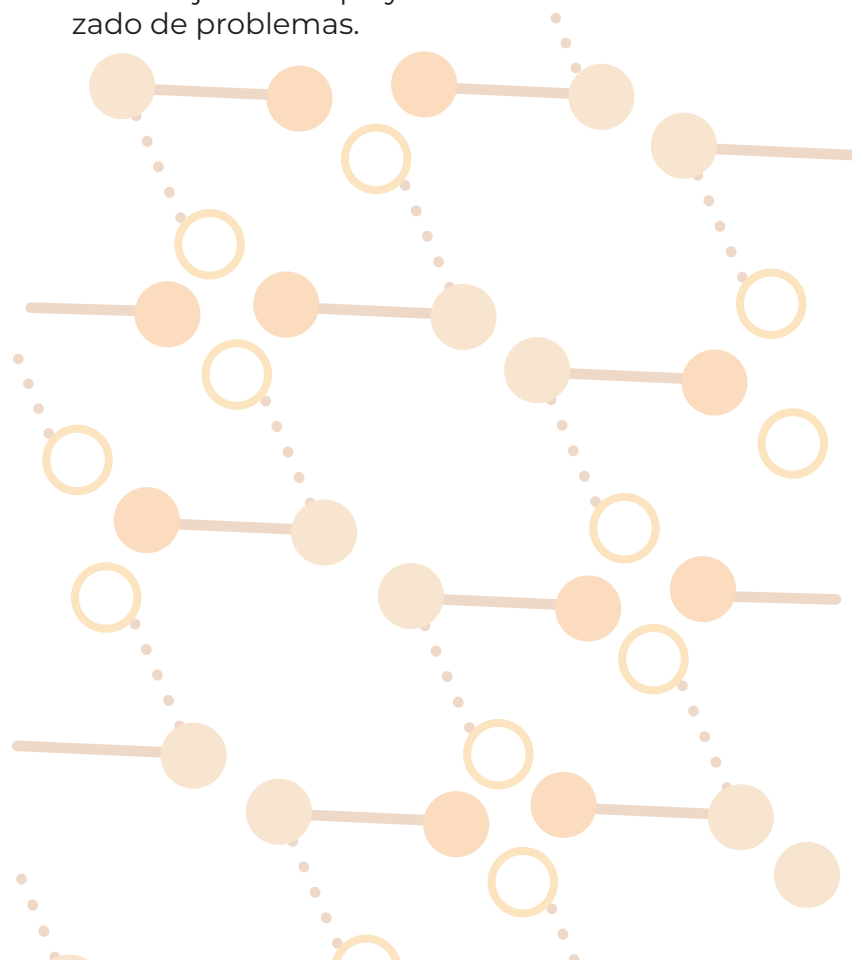
* Se presenta en esta tabla un indicador de diseño y uno de práctica por actividad, pero el número de indicadores por categoría sólo depende de cada proyecto y las intenciones de evaluación del diseñador.

Validación de la Intervención

En este último procedimiento, se presenta el proceso detallado llevado a cabo en el territorio por cada una de las actividades de la intervención, con evidencias de diferente tipo que permitan corroborar la implementación de cada acción planificada en el prototipo diegético, así como los resultados obtenidos por cada uno de los indicadores propuesto. En esta primera sección se debe considerar tener un conjunto de indicadores de diseño y de práctica para tener un panorama amplio del alcance del proceso performático. Esto último tiene como objetivo llevar al diseñador a un proceso de reflexión desde la acción y sobre la acción como lo sugiere Schön (1992, 1998). De este modo, la reflexión consiste en analizar lo realizado en un proyecto y explorar la comprensión que se ha aportado a posibles reconfiguraciones de prácticas sociales. En esta medida, podemos considerar realizar una reflexión sobre la acción, centrada en el diseño, y una reflexión sobre la práctica, que debe estar centrada en las prácticas vinculadas a un problema determinado. (Scott, 2009). Por lo tanto, en la documentación de este apartado, el más importante de todo el modelo DOP, se debe realizar una reflexión profunda y detallada del diseño como tal, así como de las posibles prácticas a implementarse para que el problema sea superado parcialmente. Esta reflexión debe estar basada en la hipótesis de acción propuesta en la oportunidad de cambio, y analizar su cumplimiento desde los resultados obtenidos en el territorio. Es pertinente incluir aquí, lecciones aprendidas sobre el diseño del prototipo, así como futuras intervenciones para mejorar indicadores de las prácticas intervinientes en el problema del proyecto.

Para finalizar, es importante observar que el DOP es un modelo metodológico concurrente, es decir, concomitante entre los componentes de sus dos unidades de análisis. Así, se puede realizar un análisis

de paradojas en conjunto con un análisis de oportunidades ó realizar un análisis de tipologías en conjunto con un diseño de prototipo diegético ó trabajar el planteamiento de proposiciones en conjunto con los resultados de validación encontrados en la intervención en el territorio. Pero también puede ocurrir que el proyecto requiera un trabajo de diagnóstico, por lo cual se podrá desarrollar toda la unidad de análisis de manera continua, iniciando con las paradojas, siguiendo con las tipologías y finalizando con las proposiciones. De igual manera, puede ocurrir que exista un sobre diagnóstico del contexto y sea necesario entrar en acción lo antes posible. En este caso, se realizarán diferentes procesos iterativos de la unidad de diseño, iniciando con la identificación de la oportunidad, siguiendo con el diseño del prototipo y finalizando con el proceso de validación de los resultados obtenidos. Este aspecto flexible y adaptable, es la principal virtud del DOP, y lo convierte en una herramienta perfecta de trabajo de campo y análisis contextualizado de problemas.



Referencias Bibliográficas

Ackoff, R. (1999). *Ackoff's Best: His Classic Writings on Management* / Wiley. Wiley.

Alexander, T. (2025). Social models as dynamic theories: How to improve the impact of social and political sciences. *Frontiers in Political Science*, 6. <https://doi.org/10.3389/fpos.2024.1443388>

Austin, J. L. (1975). *How to Do Things with Words* (Second Edition). Harvard University Press. <https://www.hup.harvard.edu/books/9780674411524>

Bacharach, S. B. (1989). Organizational Theories: Some Criteria for Evaluation. *The Academy of Management Review*, 14(4), 496-515. <https://doi.org/10.2307/258555>

Bellotti, E., & Mora, E. (2016). Networks of practices in critical consumption. *Journal of Consumer Culture*, 16(3), 718-760. <https://doi.org/10.1177/1469540514536191>

Bijl-Brouwer, M. V. D., & Malcolm, B. (2020). Systemic Design Principles in Social Innovation: A Study of Expert Practices and Design Rationales. *She Ji: The Journal of Design, Economics, and Innovation*, 6(3), 386-407. <https://doi.org/10.1016/j.sheji.2020.06.001>

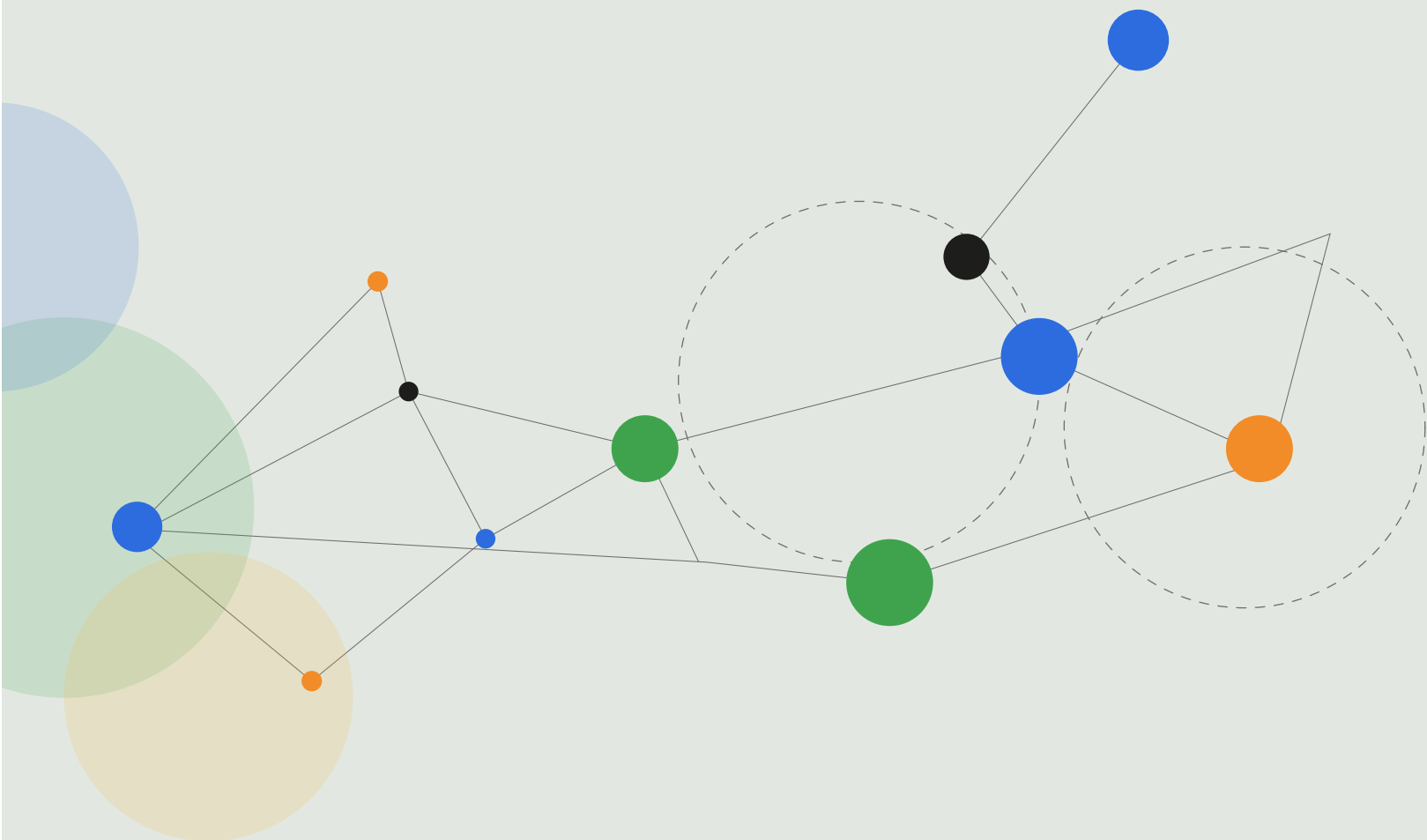
Bleecker, J. (2009). Design Fiction: A Short Essay on Design, Science, Fact and Fiction *Near Future Laboratory*, 97.

- Boserman, C. (2019). Rescuing Epistemic Objects from Speculative Design. *Revista Diseña*, (14), 118-137. <https://doi.org/10.7764/disena.14.118-137>
- Bourdieu, P. (1980). *El sentido Práctico*. Siglo XXI Editores.
- Buchanan, R. (1992). Wicked Problems in Design Thinking. *Design Issues*, 8(2), 5-12 <https://doi.org/10.2307/1511637>
- Cajaiba-Santana, G. (2014). Social innovation: Moving the field forward. A conceptual framework. *Technological Forecasting and Social Change*, 82(1), 42-51. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2013.05.008>
- Cassetti, V., & Paredes-Carbonell, J. J. (2020). La teoría del cambio: Una herramienta para la planificación y la evaluación participativa en salud comunitaria. *Gaceta Sanitaria*, 34(3), 305-307. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2019.06.002>
- Compte, A. (2004). *Curso de filosofía positiva (Lecciones 1 y 2)*. Ediciones Libertador. <https://www.studocu.com/esar/document/universidad-de-la-cuenca-del-plata/historia-epistemologica-de-la-psicologia/comte-curso-defilosofia-positiva/121678923>
- Cortese, D., Civera, C., Casalegno, C., & Zardini, A. (2024). Transformative social innovation in developing and emerging ecosystems: A configurational examination. *Review of Managerial Science*, 18(3), 827-857. <https://doi.org/10.1007/s11846-023-00624-1>
- De Certeau, M. (1984). *The Practice of Everyday Life*. University of California Press.
- Domanski, D., Howaldt, J., & Kaletka, C. (2020). A comprehensive concept of social innovation and its implications for the local context – on the growing importance of social innovation ecosystems and infrastructures. *European Planning Studies*, 28(3), 454-474 <https://doi.org/10.1080/09654313.2019.1639397>
- Dorst, K. (2015). *Frame Innovation: Create New Thinking by Design*. The MIT Press.
- Farrell, R., & Hooker, C. (2013). Design, science and wicked problems. *Design Studies*, 34, 681-705. <https://doi.org/10.1016/j.destud.2013.05.001>
- Foucault, M. (1978). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión*. Siglo XXI Editores.
- Ganglbauer, E., Fitzpatrick, G., & Comber, R. (2013). Negotiating food waste: Using a practice lens to inform design. *ACM Transactions on Computer-Human Interaction*, 20(2), 1-25. <https://doi.org/10.1145/2463579.2463582>
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society*. Polity.
- Goldson, A. (2020). The emergence of creative practice as research. *Pacific Journalism Review : Te Koako*, 26(1), 226-242. <https://doi.org/10.24135/pjr.v26i1.1086>
- Grand, S., & Wiedmer, M. (2010). Design Fiction: A Method Toolbox for Design Research in a Complex World. En D. Durling, R. Bousbaci, L. Chen, P. Gauthier, T. Poldma, S. Roworth-Stokes, & E. Stolterman (Eds.), *Design and Complexity—DRS*. <https://dl.design-researchsociety.org/drs-conference-papers/drs2010/researchpapers/47>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación—Sexta Edición*. McGraw Hill. https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf
- Higginson, S., McKenna, E., Hargreaves, T., Chilvers, J., & Thomson, M. (2015). Diagram-

- ming social practice theory: An interdisciplinary experiment exploring practices as networks. *Indoor and Built Environment*, 24(7), 950-969. <https://doi.org/10.1177/1420326X15603439>
- Howaldt, J., Kopp, R., & Schwarz, M. (2014). *On the theory of social innovations: Tarde's neglected contribution to the development of a sociological innovation theory*. Beltz Juventa.
- Howaldt, J., Kopp, R., & Schwarz, M. (2015). Social Innovations as Drivers of Social Change – Exploring Tarde's Contribution to Social Innovation Theory Building. En A. Nicholls & J. Simon (Eds.), *New Frontiers in Social Innovation Research* (First Ed., pp. 29-51). PALGRAVE MACMILLAN.
- Howaldt, J., & Schwarz, M. (2010). *Social Innovation: Concepts, research fields and international trends*. TUDO – Technische Universität Dortmund.
- Jaccard, J., & Jacoby, J. (2020). *Theory Construction and Model-Building Skills: Second Edition: A Practical Guide for Social Scientists (Second Edition)*. Guilford Press.
- Kaufmann, T., Schiller, K., & Widdel, L. (2022). *Towards successful bottom-up transitions: Conceptualizing transformative capacities of individuals in social innovations*. Working Papers Sustainability and Innovation No. S08/2022.
- Knorr-Cetina, K. (1997). Sociality with Objects: Social Relations in Postsocial Knowledge Societies. *Theory, Culture & Society*, 14(4), 1-30. <https://doi.org/10.1177/026327697014004001>
- Knorr-Cetina, K. (1999). *Epistemic Cultures: How the Sciences Make Knowledge*. Harvard University Press.
- Kock. (2011). *Why argumentation theory should differentiate between types of claim*. En J. Blair & R. Johnson (Eds.), *Conductive argument: An overlooked type of defeasible reasoning* (pp. 62-73). College Publications.
- Kuijter, L. (2014). *Implications of Social Practice Theory for Sustainable Design* [Phd Thesis 4 Research NOT TU/e / Graduation NOT TU/e, Delft University of Technology]. <https://doi.org/10.4233/uuid:d1662dc5-9706-4bb5933b-75704c72ba30>
- Kuijter, L. (2017). Practices-oriented design. En K. Niedderer, S. Clune, & G. Ludden (Eds.), *Design for Behaviour Change* (1.a ed., pp. 116-127). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315576602-10>
- Kuijter, L., Jong, A. D., & Eijk, D. V. (2013). Practices as a unit of design: An exploration of theoretical guidelines in a study on bathing. *ACM Transactions on Computer-Human Interaction*, 20(4), 1-22. <https://doi.org/10.1145/2493382>
- Lafuente, A., & Horrillo, P. (2016). *Cómo hacer un Prototipo*. La Aventura de Aprender.
- Lave, J. (1988). *Cognition in Practice: Mind, Mathematics and Culture in Everyday Life*. Cambridge University Press.
- Law, J., & Urry, J. (2004). Enacting the social. *Economy and Society*, 33(3), 390-410. <https://doi.org/10.1080/0308514042000225716>
- Lawo, D., Engelbutzeder, P., Esau, M., & Stevens, G. (2020). Networks of Practices: Exploring Design Opportunities for Interconnected Practices. *Proceedings of the 18th*

- European Conference on Computer. The International Venue on Practice-centered Computing on the Design of Cooperation Technologies - Exploratory Papers, Reports of the European Society for Socially Embedded Technologies.* https://doi.org/10.18420/ECSCW2020_EP03
- Moulaert, F., & Mehmood, A. (2020). Towards a social innovation (SI) based epistemology in local development analysis: Lessons from twenty years of EU research. *European Planning Studies*, 28(3), 434-453. <https://doi.org/10.1080/09654313.2019.1639401>
- NESTA. (2019). *Skills, attitudes and behaviours that fuel public innovation*. National Endowment for Science, Technology and the Arts. https://media.nesta.org.uk/documents/Nesta_CompetencyFramework_Guide_July2019.pdf
- Orlikowski, W. J. (2015). Practice in research: Phenomenon, perspective and philosophy. En D. Golsorkhi, L. Rouleau, D. Seidl, & E. Vaara (Eds.), *Cambridge Handbook of Strategy as Practice* (2.a ed., pp. 33-43). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139681032.002>
- Pacheco, J. F., & Archila, S. (2020). *Guía para construir teorías del cambio en programas y proyectos sociales: Desde los principios generales de El Minuto de Dios*. Ingenieros Sin Fronteras Colombia (ISFCOL). https://isfcolombia.uniandes.edu.co/images/Vacaciones2021/PCIS_2020_Guia_para_elaborar_una_teor%C3%ADa_del_cambio.pdf
- Pickering, A. (1995). *The Mangle of Practice: Time, Agency, and Science*. University of Chicago Press.
- PM4NGOs. (2017). *Teoría de Cambio: Una guía para gerentes de programas*. Project Management for NonGovernmental Organizations. <https://www.odaaid.org/wp-content/uploads/2021/02/TeoriadelCambio.pdf>
- Popper, K. (2008). *La lógica de la investigación científica* (2a edición). Editorial Tecnos.
- Postill, J. (2010). Introduction: Theorising media and practice. En B. Bräuchler & J. Postill (Eds.), *Theorising Media and Practice* (pp. 1-32). Berghahn.
- Reckwitz, A. (2002). Toward a Theory of Social Practices: A Development in Culturalist Theorizing. *European Journal of Social Theory*, 5(2), 243-263. <https://doi.org/10.1177/13684310222225432>
- Rittel, H. W. J., & Webber, M. (1973). Dilemmas in a general theory of planning. *Policy Sciences*, 4(1), 155-169.
- Schatzki, T. (2001). Introduction: Practice theory. En K. Knorr Cetina, & E. von Savigny (Eds.), *The Practice Turn in Contemporary Theory* (pp. 1-14). Routledge. Schatzki, T. R. (1996). *Social Practices: A Wittgensteinian Approach to Human Activity and the Social* (1.a ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511527470>
- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos* (Primera). Paidós.
- Schön, D. (1998). *El profesional reflexivo: Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Paidós.
- Scott, K., Quist, J., Bakker, C., & Delft, T. (2009). *Co-design, social practices and sustainable innovation: Involving users in a living lab exploratory study on bathing*. 1-15.
- Sevaldson, B., & Jones, P. (2019). An Interdiscipline Emerges: Pathways to Systemic Design. *She Ji: The Journal of Design, Economics, and Innovation*, 5(2), 75-84. <https://doi.org/10.1016/j.sheji.2019.05.002>

- Shove, E., Pantzar, M., & Watson, M. (2012). *The Dynamics of Social Practice: Everyday Life and how it Changes*. SAGE Publications. <https://books.google.com.co/books?id=J-MwYnQAACAAJ>
- Shove, E., & Walker, G. (2010). *Governing transitions in the sustainability of everyday life. Research Policy, Special Section on Innovation and Sustainability Transitions*, 39(4), 471-476. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2010.01.019>
- Shove, E., & Watson, M. (2006). *A Manifesto for Practice Oriented Product Design*. Lancaster University. Designing and Consuming workshop, Durham, UK. <https://www.lancaster.ac.uk/fass/projects/dnc/wkshpjul06/popd%20manifesto.pdf>
- Sörum, N. (2025). Proto-practices of online circular shopping: An affordance-based perspective. *Journal of Retailing and Consumer Services*, 87, 104455. <https://doi.org/10.1016/j.jretconser.2025.104455>
- Suchman, L., Trigg, R., & Blomberg, J. (2002). Working artefacts: Ethnomethods of the prototype. *The British Journal of Sociology*, 53(2), 163-179. <https://doi.org/10.1080/00071310220133287>
- Taplin, D., & Clark, H. (2012). *Theory of Change Basics: A primer on theory of change*. ActKnowledge Foundation. https://www.theoryofchange.org/wp-content/uploads/toco_library/pdf/ToCBasics.pdf
- Vallis, C., & Taleo, W. (2022). Creative practices: Thinking and thriving together. *ASCILITE Publications*, e22150. <https://doi.org/10.14742/apubs.2022.150>
- Warde, A. (2005). Consumption and Theories of Practice. *Journal of Consumer Culture*, 5(2), 131-153. <https://doi.org/10.1177/1469540505050530>
- Watson, J. (2008). *Caring science as sacred science*. PA: F.A. Davis Company.
- Weiss, C. (1995). Nothing as Practical as Good Theory: Exploring Theory-Based Evaluation for Comprehensive Community Initiatives for Children and Families. En J. Connell, A. Kubisch, L. Schorr, & C. Weiss (Eds.), *New Approaches to Evaluating Community Initiatives: Concepts, Methods, and Contexts* (pp. 65-92). Aspen Institute.



Universidad de Nariño
FUNDADA EN 1904



facartes



CREÁPTICA



creaptica@udenar.edu.co
cordobacely@udenar.edu.co



<https://www.udenar.edu.co/>



+57 317 235 8283 Ext. 2225



CREÁPTICA
Centro de Investigación e Interacción Social
Facultad de Artes
Universidad de Nariño